

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

SIGLO II

Madrid 28 de Febrero de 1901
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**, con expresión de los años que cuenta cada una de estas criaturas:

NOMBRES	Años.	NOMBRES	Años.
Aguilera y Velasco (D. Alberto).....	58	SUMA ANTERIOR.....	1.988
Alvarez Guerra (D. Juan).....	58	Llorente y Olivares (D. Teodoro).....	64
Arimón (D. Joaquín).....	60	Matoses (D. Manuel).....	56
Avilés (D. Angel).....	58	Morayta (D. Miguel).....	68
Balaciar (D. Daniel).....	62	Nakens (D. José).....	57
Balut (D. Federico).....	65	Navarro Reverter (D. Juan).....	56
Balbin de Unquera (D. Antonio).....	58	Navarro Rodrigo (D. Carlos).....	58
Bremón (D. Leopoldo).....	62	Nogués (D. José María).....	57
Burgos (D. Javier de).....	59	Núñez de Arce (D. Gaspar).....	67
Capdepón (D. Mariano).....	62	Ortiz de Pinedo (D. Manuel).....	68
Casares (D. José).....	60	Ossorio y Bernard (D. Manuel).....	61
Catalina (D. Mariano).....	57	Palacio (D. Manuel del).....	69
Díaz Gallo (D. Félix).....	58	Palau (D. Melchor de).....	57
Díaz Pérez D. Nicolás.....	60	Pareja Serrada (D. Antonio).....	57
Esteban Collantes (D. Saturnino).....	53	Pastor (D. Leandro Tomás).....	71
Estrafí (D. José).....	60	Peñaranda (D. Carlos).....	55
Fabra (D. Nilo María).....	57	Pirala (D. Antonio).....	76
Fernández Bremón (D. José).....	59	Príncipe y Satorres (D. Enrique).....	55
Fernández Grilo (D. Antonio).....	57	Retes (D. Francisco Luis de).....	78
Frontaura (D. Carlos).....	66	Ribeyro (D. Jacinto del).....	57
Gaspar (D. Enrique).....	58	Sánchez Pérez (D. Antonio).....	62
Gil (D. Constantino).....	53	Sánchez Rubio (D. Eduardo).....	67
Granés (D. Salvador María).....	59	Sellés (D. Eugenio).....	57
Guerrero (D. Teodoro).....	76	Sepúlveda (D. Ricardo).....	55
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).....	56	Valero de Tornos (D. Juan).....	58
Henales (D. Federico Luis de).....	67	Valcárcel (D. Manuel).....	58
Herranz (D. Juan José).....	59	Vigil (D. Francisco de Paula).....	55
Huesca (D. Federico).....	59	Vallejo (D. Mariano).....	58
Jove y Hevia (D. Plácido).....	77	Vega (D. Ricardo de la).....	60
Luceño (D. Tomás).....	57	Iglesias (D. Santiago).....	68
Lustonó (D. Eduardo de).....	55	Zapata (D. Marcos).....	55
Llano y Persi (D. Manuel).....	74	VIEJO HONORARIO	
Llorente Fernández (D. Ildefonso).....	65	Gavia (D. Mariano de).....	50
SUMA Y SIGUE.....	1.988	Total.....	3.844

SUMARIO

Luis Mariano de Larra, POR MANUEL DEL PALACIO.—Intelectualidades, POR CAGLIOSTRO.—Al Excmo. Sr. Alcalde de Madrid, POR TOMÁS LUCEÑO.—Glorias literarias, Narciso Serra, POR EDUARDO DE LUSTONÓ.—Cantares, POR MARIANO VALLEJO.—El Carnaval degenera, POR SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.—Choceces, POR SANTIAGO IGLESIAS.—Perogrulladas, POR JACINTO DEL RIBEYRO.—Hacer que hacemos, POR MANUEL DE LLANO Y PERSI.—El uso y la Academia, POR JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.—La inmortalidad, POR MARCOS ZAPATA.—Crónicas retrospectivas, POR JUAN VALERO DE TORNOS.—El último tranvia, POR JUAN ALVAREZ GUERRA.—¡Aquellos hombres...!, POR ANTONIO PAREJA SERRADA.—Chifladuras, POR GARCI-FERNÁNDEZ.—Fiesta moscovita, POR ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

INSTITUCIÓN FILOLÓGICA
DOCTOR F. SOMS Y CASTELÍN
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.
Francés, Inglés, Alemán, Italiano y Portugués.
Enseñanza fundamental y rápida de las lenguas modernas europeas.
Clases de día y de noche á alumnos de ambos sexos.
Honorarios: 25 pesetas por cada idioma.
Pago anticipado.
JACOMETREZO, 23, SEGUNDO

TELEGRAMAS

HEREDIA -- VINOS

MADRID

VINOS FINOS
R. Lopez de Heredia y Cia.
Domicilio Comercial y Depósito Central
MADRID.

GRANDES BODEGAS
EN
HARO

La más acreditada marca de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

ESPANA EN FIN DE SIGLO

por Juan Valero de Tornos

Dos abultados tomos con artículos expresamente escritos para este libro por Castelar, Silvela, Conde de Morphi, Sánchez Pérez, Maurolo, Sepúlveda, Balsa de la Vega, Montenegro y otros distinguidos escritores. Contiene además esta obra fotográficos que representan las principales fabricaciones de toda España y monografías de las más importantes industrias.
50 ptas. Dirigir los pedidos á las oficinas de GENTE VIEJA

CASA F. PONTES

28, Fuencarral, 28

Librería española y extranjera.

Estuches de papel, última novedad.

OBJETOS FINOS DE ESCRITORIO

Multiplicadores para tirar hasta 4.000 ejemplares.

A. VALLEJO

Comedores, **Muebles**

Despachos,

Salones,

Colgaduras,

Muebles de capricho.

ALCALA, 17 (Frente á la de Sevilla)

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

LA HURÍ

Casa especial en corsés de lujo á medida.

ALCALÁ, 4

Sucursal: Matute, II.—Teléfono 241.

RUSIA

Gran fábrica de calzado, con motor eléctrico; la más económica de España.

HORTALEZA, 9

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

DESPACHO: CUATRO CALLES

y en los principales ultramarinos de Madrid y provincias.

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACION DE COCHES ELÉCTRICOS Y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.

AUTOMÓVILES A PETRÓLEO de todos los precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafox, 1. y Luchana, 15.

MADRID

SOCIEDAD ANÓNIMA

TALLERES ELECTROMECHANICOS Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enclufes concentricos, portatulpas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material accesorio para instalaciones eléctricas.

Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

ALMACÉN DE TEJIDOS INTERNACIONALES

y su especialidad artículos de punto

DE RUFO MARTÍNEZ (Segunda época).

Calle de Toledo, 42, frente á la catedral.

Fieles á nuestro lema de vender con poco beneficio y procurarnos, por este medio, el favor del público, á él nos recomendamos, cuando llegue el momento de proveerse de Artículos de punto, de producción nacional ó extranjera, y Tejidos de hilo, algodón y lana, en la seguridad de que, visitando nuestra casa, y verificando aquí sus compras, obtendrá una economía, por lo menos, de 10 por 100.

REMESAS A PROVINCIAS—PRECIOS FIJOS

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1898		1899
Pesos fuertes.		Pesos fuertes.
258.369.298	Activo.	230.191.286
57.310.489	Sobrante.	61.117.477
50.249.236	Ingresos totales.	53.878.200
24.020.523	Pagado á los tenedores de póliza.	24.107.541
169.043.769	Nuevos negocios.	203.301.832
987.157.134	Seguros en vigor.	1.054.416.422
Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad.....		323.190.730

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanilla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Rio Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Paullac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía de alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

Luis Mariano de Larra.

Acabo de acompañarle al cementerio, y allí quedan enterrados con él cerca de cincuenta años de amistad fraternal y todas las alegrías y los recuerdos de nuestra juventud.

Porque cerca de cincuenta años hará que,



siempre risueños y siempre unidos, vagaba por esas calles y alborotaba en teatros y tertulias una turba de mozalbetes, nada tímidos, nada ricos y nada tontos que, á fuerza de empujones, acabó por tomar sitio de preferencia en las páginas de la historia.

Luis Mariano de Larra sería el último desaparecido de aquellos mozalbetes si yo no hubiera quedado para contarlo. Los otros se llamaban Perico Alarcón, Fernando Ossorio, Agustín Bonnat, Narciso Serra y Emilio Mario. Todos teníamos casi la misma edad, y todos comenzábamos á abrirnos camino en el mundo de las letras y de las artes, sufriendo las rudas penitencias que esta religión impone á sus adeptos.

En aquel grupo, Alarcón representaba la osadía; Fernando Ossorio, el estudio; Bonnat, la perseverancia; Serra, la inspiración; Mario, la gracia. Creo hacer justicia á Larra, y hacérmela á mí propio, diciendo que él y yo representábamos la broma perpetua y el horror á todo lo serio y trascendental, distinguiéndose él por su inventiva para preparar y llevar á efecto las más complicadas travesuras.

De ingenio fácil y fecundo, Luis Larra se había dado á conocer como poeta en 1847 con una composición, titulada *Esperanza y desengaños*, publicada en el *Semanario pintoresco*, y después de la triste orfandad á que le condenó el suicidio de su padre, el malogrado Fígaro, y gracias á la protección del general Ros de Olano, que le sacó del servicio militar, dedicándose de lleno á escribir, produjo un gran número de obras dramáticas y líricas, muchas de las cuales han logrado el privilegio de no envejecer, y se oyen y se aplauden amenudo en nuestros coliseos.

Redactor, y director más tarde de la *Gaceta*, director también de escena en algunos teatros, en todas partes supo demostrar su competencia y celo, por las cuales obtuvo en diferentes ocasiones justas y merecidas recompensas. Su ge-

neroso corazón y la bondad de su carácter le granjearon la estimación pública, y bien se acreditó en los amigos que le acompañaron á la última morada, en medio de un temporal de nieve y de frío, capaz de helar los más nobles propósitos y los más puros sentimientos.

Sirva esto de consuelo á su afligida esposa y á sus buenos y laboriosos hijos, en los cuales continúa la tradición del cariño que unió con su padre á su afectísimo amigo

MANUEL DEL PALACIO.

Intelectualidades

Los teatros están fríos, y lo extraordinario sería que no lo estuvieran, disfrutándose una temperatura como la que estamos disfrutando.

Se necesita afición para salir de noche, y todo el intelecto hay que aplicarlo á procurar estar abrigadito.

**

De política—por qué no hemos de hablar los viejos de política—se va cada día dando un fenómeno más curioso. La política cada vez interesa menos, y están equivocados los políticos recalcitrantes si creen que el país se ocupa ni poco ni mucho de sus cábalas ni de sus intrigas.

Ocorre, con los que exclusivamente se ocupan de la cosa pública, algo de lo que pasa á los actores y empresarios, que entienden no hay más mundo que de telón adentro, cuando el público juzga sólo por los resultados y le son perfectamente indiferentes todas las intrigas de los bastidores.

Si les gusta la obra la aplauden, si no la silban; pero le son perfectamente indiferentes los mohines de la dama, la inocencia de la ingenua, los desplantes del galán y las cavilidades del barba.

El país, que se ha acostumbrado á considerar á los políticos como una importante compañía dramática, cuyos primeros actores trabajan unas veces á las órdenes de un director y otras de otro, aplaude ó silba, según sus impresiones y según la localidad, le cuesta más ó menos cara; pero preocuparse de lo que pasa telón adentro, ni esto (poniendo la uña del dedo grueso en los dientes de arriba).

**

Cuanto se relaciona con la industria, el comercio y la agricultura ya preocupa más, y así se explica que aquí, donde tanto periódico político pasa desapercibido, una revista profesional, *La Agricultura Bética*, que se publica en Jerez hace ya ocho años, sea hoy viva necesidad para todo el que en España se ocupa de cuestiones agrícolas, y que muchos centros se hayan percatado de que, como dice un pensador, la agricultura es el arte de convertir las piedras en pan por el intermedio de organismos vivos.

Los que antes leían periódicos políticos y periódicos de toros, leen hoy publicaciones como *La Agricultura Bética*, que son las que verdaderamente prestan ayuda á los intereses permanentes del país.

**

Pero si hemos de ser intelectuales, como aquí principalmente se entiende esta palabra, por necesidad hemos de decir algo de casos y cosas de París, y vamos á *europazarnos*.

**

No diremos que sea muy interesante, pero indiscutiblemente es curioso el caso que los periódicos parisienses discuten de algunos días á esta parte.

Se trata de un legado, importante 100.000 francos, del cual puede disponer y no puede disponer, todo á un tiempo mismo, la Sociedad Francesa de navegación aérea.

El legado *Farcot* pertenece, sin duda alguna, á la sociedad mencionada; pero á condición *sine qua non*, de que los 100.000 francos de dicho legado sean invertidos por completo, y con exclusión de cualesquiera otras aplicaciones, en construir un globo dirigible y establecer una estación de aerostatos.

Todo esto parece perfectamente explícito y fácil de comprender y de realizar; pero en la práctica se tropieza con un obstáculo insuperable, ó, por lo menos, hasta ahora no superado.

La sociedad de aerostación no puede hacer uso de ese legado, si no adquiere personalidad civil, de que hoy carece; y esa personalidad civil no puede serle otorgada, con arreglo á las leyes vigentes, mientras no disponga ya de una cantidad determinada.

Si le fueran entregados sus 100.000 francos (que suyos son sin duda), dispondría de la cantidad necesaria para tener personalidad; pero como no se la entregan si no paga, no halla modo de cobrarlos, ni por consiguiente de ser persona.

**

El problema, si hemos de hablar con toda franqueza, no preocupa, sino muy medianamente, á los *intelectuales*, cuya atención se halla hoy solicitada por la proximidad de dos acontecimientos teatrales, son á saber:

La representación de *Patria*, la gran obra teatral de *Victoriano Sardou*, y el estreno de *¿Quo vadis?*, arreglado á la escena francesa por *Emilio Moreau*.

Acerca del primer acontecimiento, que se espera con impaciencia, sólo se sabe que el autor ha declarado terminantemente, hace muy pocos días, que por su parte, ha terminado la labor, en la cual nada tiene que quitar ni poner. Si el estreno (1)—que ha de verificarse en la Comedia Francesa—sufrir algún aplazamiento, será ocasionado por dificultades de indumentaria ó decorado. Todo hace presumir que el suceso, de todas maneras, se verificará muy pronto.

Por lo que respecta á *¿Quo vadis?* cuyo estreno no parece tan próximo como el de la obra de *Sardou*, se cree generalmente que será riquísimo filón para la empresa del teatro de *La Porte Saint-Martin*. La cual empresa, para dar comienzo á sus tareas de *jalear* con mucha anticipación el espectáculo, ha remitido ya á los diarios de París el *reclamo* de contaduría, en el cual se dice, entre otras cosas: «*La Porte Saint-Martin anuncia las últimas representaciones del drama de Ohnet, ROJOS Y BLANCOS.*»

«La dificultosa colocación de las complicadas decoraciones de *¿Quo vadis?*, obliga á la dirección de ese teatro á suspender las representaciones del drama de *M. Georges Ohnet*, no obstante verse el teatro cada vez más concurrido y ser creciente, de día en día, el envidiable éxito de dicha obra.»

El ingenioso cronista parisién *Alfonso Lemo-*

(1) *O reprise*, si se trata de la obra de igual título estrenada por *Sardou* en 1869.

nier, halla en ese candoroso reclamo asunto para uno de sus amenísimos trabajos; pero sea cual fuere la opinión de Lemonier, opinión que no vamos á discutir ahora, y quitando lo que sea razón de los reclamos de la empresa, en los cuales algo y aun algos habrá de caritativo para Ohnet, cuyo último fracaso se procura atenuar, es lo cierto que poner en escena obra tan celebrada y tan universalmente conocida como *¿Quo vadis?*, ha de ofrecer realmente serias dificultades.

Aspira la empresa, y así lo ha manifestado en sus programas, á que la presentación de esta obra sea, no ya solamente un espectáculo interesante, sino una verdadera manifestación artística.

La obra tiene diez cuadros, en el curso de los cuales, hablamos por referencia, sigue paso á paso el autor dramático al novelista.

Los cuadros, cuyas decoraciones han sido encargadas á los más famosos pintores escenógrafos de París, representan respectivamente.

El jardín de Aulio, la orgía en el palacio de Nerón, la biblioteca de Petronio, el *Transtibero*, Antio, el incendio de Roma, la prisión, *¿Quo vadis?*, el Circo, la muerte de Petronio.

La prensa parisién dedica muchas columnas á la exposición de noticias, datos y pormenores relacionados con ese acontecimiento, y aún afirma que reserva muchas cosas, las cuales sorprenderán al público, para no destruir el *efectismo* teatral. Así y todo no se abstiene de profetizar que la aparición de *Cristo* en el cuadro octavo, será uno de los efectos más conmovedores del drama. Drama que si obtiene en París el éxito colosal que en todas partes ha obtenido, y que sólo es comparable al logrado por la novela, veremos seguramente muy pronto en algún teatro de la corte de España.

Es claro que ante los felices augurios, justificados indudablemente, con que son saludados los preparativos de *Patria* y de *¿Quo vadis?*, palidecen las noticias de sucesos, antiguos ya en la vida vertiginosa del París intelectual, como los estrenos de *En fete*, de A. Germain; *Les Rouges et les Blancs*, de G. Ohnet; *La Cavaliere*, de J. Richepin, cuyos estrenos obligan al crítico Berenger á exclamar con melancolía conmovedora, después de evocar las épocas de *Shakespeare* y de *Moliere*... «Hoy los genios son nuestros escenógrafos y nuestros sastres; sólo nos hacen falta dos ó tres escritores de talento...»

Mucho pesimismo y acaso severidad excesiva hay en las amargas reflexiones de Enrique Berenger; pero no nos incumbe aquilatar los grados de exactitud de esos juicios, empresa que, de todas suertes, no podríamos acometer, aun deseándolo, siendo para nosotros, por ahora, desconocidas las obras á que ese juicio se refiere.

El mismo Berenger, que tan exigente se muestra con un compatriota, habla con más benevolencia, aunque sin extenderse mucho (lo cual ofrece para otra ocasión), de una tragedia lírica, titulada *Caino*, de que es autor *Carlos Zangarini*, y de un drama social dinamarqués, cuyo título es *Cosmus*, original de *Christiansen*, director del real teatro de Copenhague.

Para terminar esta reseña, ó lo que fuere, de acontecimientos teatrales, vamos á reproducir lo que *Le Figaro* del día 20 publicaba en su sección *Correo de Teatros*:

«Moliere triunfó ayer una vez más en su casa (1). La representación de *Les Femmes Savantes*, y la de M. de *Pourceaugnac*, produjeron 9.306,50 francos de ingresos, lo cual demuestra que estamos hoy por lo cómico, lo mismo que estaban en tiempo de Luis XIV.»

Bien podría probar tan lisonjero resultado, que lo bueno, cómico ó no, bueno es en todas las épocas y en todos los países.

También es *Figaro* quien, por boca ó por pluma de *Marcelo Prevost*, nos habla de la estancia en París del dramaturgo noruego *Bjoernstjeme Bjoernson*; pero éstos son ya otros López, y hemos de dejarlos por ahora.

Mucho queda por exponer sobre el movimiento literario y científico de la última decena, en la cual, á pesar del frío—que según parece es general en Europa—se ha notado vida y calor

en las *clases directoras* (si así puede nombrárselas, que no lo creemos), pero la necesidad de poner fin á estos apuntes en alguna parte, nos aconseja ponerlo aquí, antes de fatigar demasiado á nuestros lectores; ya que si es exacto aquello de *día de mucho, vispera de nada*, está en lo posible que en la decena próxima futura sean escasos los acontecimientos y hayamos de volversobre los que hoy, á pesar nuestro, relegamos al olvido.

CAGLIOSTRO.

Al Excmo. Sr. Alcalde de Madrid.

(QUEJA RESPETUOSA EN FORMA DE ROMANCE CALLEJERO)

Señor Alcalde Mayor:
Muy señor mío y mi dueño,
de simpática presencia
y de antipáticos hechos,
según le demostraré,
aunque con todo respeto.
A mi noticia ha llegado
que vucencia, con el celo
y el cariño que demuestra
por todo lo madrileño,
ha sacado á la luz pública,
esmeradamente impreso,
un tomo de obras inéditas
del preclaro madrileño,
don Ramón de la Cruz Cano,
gloria y honor del proscenio
de España y de *ex* sus Indias,
pues ya no las poseemos,
(y perdone el disparate,
pero es que estoy que no veo.)
Pues bien; ilustre magnate,
pues bien, señor Duque excelso,
en quien lo dulce del trato
se une á lo caballeresco,
á lo noble, á lo instruído,
á lo honrado y á lo bueno;
¿es posible?... ¡si me falta
valor para comprenderlo!
que haya, con pródiga mano,
repartido, casi á cestos,
ejemplares de las obras
del mencionado maestro,
(para lo cual yo no dudo
de que ha estado en su derecho),
entre—según me han contado—
Diputados, Consejeros,
alguaciles, sobrestantes,
escribanos, arquitectos,
y tal vez, no lo aseguro,
ordenanzas y maceros;
todos señores muy dignos,
y á los cuales no pretendo
inferir agravio alguno,
pero á las letras ajenas;
y se le hayan olvidado
los humildes saineteros,
que con entusiasmo escriben
sainetes, y algunos buenos,
como don Javier de Burgos,
Ricardo Vega y Oreiro,
Sánchez Pastor, López Silva,
Ramos, Vital y Sinesio,
Lustonó, Flores García,
Fernández Shaw y los Quinteros?
Que de mí no se acordara,
señor Duque, lo comprendo;
porque al cabo, mis sainetes
si uno es malo, otro es perverso,
y al no juzgarme vucencia
merecedor de este premio,
ha dado muestra palpable
de rectísimo criterio.
Así, pues, por mí no abogo,
así, pues, pido por ellos,
y así, pues, yo le suplico,
con todo comedimiento,
que se digne de mandarles
un ejemplar... Por supuesto
que uno para cada uno,
no uno sólo para el gremio.
En la certeza, señor,
y por estas lo prometo,
(no lo juro, que el jurar
lo ve Dios con torvo ceño),

que han de verter de sus ojos
llanto de agradecimiento.
Y basta ya, que al pedir
se debe de ser concreto,
para estimular la dádiva
y que ésta venga más presto.
Que Dios le alargue la vida,
en buena salud, deseo.
Beso á V. E. las manos.
Madrid, 20 de Febrero.
Y con el justo temor
de que le mande á paseo,
porque jamás por los grandes
se vió atendido el pequeño,
se ofrece humilde á V. E.
afectísimo y atento
su seguro servidor
y amigo,

TOMÁS LUCEÑO.

(De la Real Academia... de billar.—Alcalá, 36.)

18 de Febrero de 1901.

Glorias literarias.

NARCISO SERRA

24 de Febrero de 1839.

Entre los ingenios que nos ha legado el siglo que acaba de desaparecer, ninguno tan espontáneo, fácil é inimitable para retratar los tipos populares de su tiempo como Serra, que á los siete años recitaba versos en el Liceo, á los dieciséis publicaba un precioso tomo de poesías, y aún no cumplidos los diez y ocho, lograba que el público aplaudiera en el teatro de la Cruz su primera producción dramática.

Alumno de la Academia general Militar, á la precocidad y viveza de su ingenio unió desde sus primeros pasos en la vida la desaplicación y el amor á la independencia. Estas dos cualidades dieron por resultado que no pudiese terminar la carrera, saliendo de la Academia sin tener aprobado ni un sólo curso. Entonces su afición al teatro le hizo formar parte de una sociedad que, con el título de *La Escena*, actuaba en el teatro del Instituto.

Incorrecto á veces, porque versificaba al correr de la pluma, Serra decía siempre lo que quería decir, no viéndose jamás avasallado por la rima. Hablaba en verso con más facilidad que los demás en prosa; derrochaba el ingenio en todas partes; sus gracias eran naturales y espontáneas, no rebuscadas, como las de la mayoría de los chistosos que hoy se estilan.

Cierta noche, tomando parte en una función dramática de la sociedad citada anteriormente, notó Narciso que en la escena que tenía con la primera dama ésta empezó á declamar versos del acto segundo cuando apenas iba mediado el primero. Serra, deseoso de sacar á su compañera del lío en que se había metido, la interrumpió y conjuró las manifestaciones de desagrado del público, diciendo:

«Me he quedado estupefacto
con lo que decís ahora;
¿pues no estáis viendo, señora,
que eso es del segundo acto?»

Redondilla que obtuvo tanto éxito como aquella otra que compuso más adelante y que se cita como modelo de facilidad y gracia:

«Hombre, se parece usted
al perro del tío Alegría,
que para ladrar tenía
que arrimarse á la pared.»

Al estallar la revolución de 1834, Narciso tuvo empeño de conquistar en el campo de batalla la graduación que no obtuvo en el colegio militar, y en unión de su protector el general Ros de Olano, batióse en Vicálvaro con tal bravura, que volvió á Madrid de subteniente de Coraceros de Borbón. Ocho años militó en las filas, ocho años que fueron los más fecundos para las letras y los más desarreglados de su vida.

El juicio que Serra, como militar, se merecía á sí mismo, lo apreció en estos versos:

«Dicen que yo no sirvo
en la milicia,
porque llevo á la tropa
formada en silva.
Yo lo conozco,
y así voy tan modesto
si me uniforme.»

(1) *La Comedia Francesa.*

En la acción de Vicálvaro, ya citada, fué herido en unión de su compañero Pastorfido, de quien se había hecho inseparable. Serra en el campo de batalla pedía socorro en verso y se burlaba de su suerte al propio tiempo que se desangraba.

—¡Narciso!—dijo Pastorfido con voz doliente,—por lo que veo vamos á tener que pasar aquí la noche sin que nadie nos socorra.

Y Narciso contestó:

Reniego, amén de mi estrella
de poeta y de soldado.
¡Gran batalla hemos ganado!
Tales puntos hubo en ella.

Siempre que Serra encontraba en la calle á la actriz Sra. Sampelayo, se dirigía á ella con semblante colérico, y apretando los puños de rabia, le decía:

«¡Oh, señora Sampelayo:
primero me parta un rayo
que ponerme á vuestros pies!»

Y tomando de pronto una expresión de extremada finura, añadía:

¡Al revés!

Cuando en 1860 conoció á Eusebio Blasco, en la tertulia del Suizo, y le oyó recitar sus primeros versos, le interrumpió con esta redondilla:

«Como dé usted en escribir
con esa fácil soltura,
¡pobrecita criatura,
le van á usted á partir!»

Al día siguiente de un fracaso teatral que tuvo Eusebio, fué éste á visitar á Narciso, que ya no andaba bien de salud. Le halló durmiendo, y para despertarle le dijo:

«—¡Eh, Narciso!
—¡Hola, Blascucho!
Díme, anoche, ¿qué ha ocurrido?
—Pues nada: ¡que me han partido!
—¡Pues hombre, lo siento mucho!»

Cuéntase que el afamado actor García Luna era la avaricia en persona. Retirado ya de la escena, vivía modestísimamente ocupado en acrecentar su fortuna, por medio de préstamos, usurarios. Serra satirizó al actor avaro en estas redondillas:

«Luna, mirando adelante
sacrificó su presente;
puso la renta en creciente
cuando iba el arte en menguante.
Pero guarda su fortuna
con tan extraña porfía,
que ni aun sus hijos hoy día,
tienen un cuarto de Luna.»

Refiere nuestro compañero Fernández Bremón que un amigo suyo fué sorprendido en una casa de juego por la policía. Entre los puntos se encontraba Serra. Todos los presentes tuvieron que dar sus nombres, pero ninguno dió el suyo verdadero. Uno dijo llamarse Juan Fernández; otro, Pedro Gutiérrez, y Serra dió el nombre de Arturo López.

—¿Y usted?—preguntó el jefe de policía al amigo de Bremón.

—¿Yo? me llamo Antonio Pérez—contestó vacilando.

—El señor es el Secretario de Felipe II—añadió Serra.

El chiste costó al falso Antonio Pérez el ser conducido á la prevención.

Otro redactor de GENTE VIEJA y queridísimo colaborador del que estas líneas escribe, el ingenioso Salvador María Granés, mereció de Serra un fraternal afecto. No es cariño, es verdadera adoración lo que Salvador profesa á la memoria del que con sus consejos le hizo dar los primeros pasos en la dramática española, no desdeñando luego colaborar el maestro con el discípulo.

A Granés se deben muchos de los datos que aquí se consignan, así como el conocimiento de epigramas, semblanzas, anécdotas y gacetillas que andan diseminados en periódicos y almanaques, sin firma de autor, y que encierran un tesoro de gracia que harían estos apuntes interminables de consignarlos por completo.

No se puede hablar de Serra, sin recordar á Fitor, su asistente, tipo tan original y agudo como ha habido pocos.

—Toma estos dos reales—le dijo un día Narciso,—y trae tabaco. Te advierto que son falsos.

—Está bien, mi capitán; se *sobreplatearán*—contestó el asistente:

Y después de *sobreplatear* la moneda, recorrió Fitor varios estancos, repitiéndose en todos la misma escena.

—Una cajetilla.

—¡Allá va! Estos dos reales son falsos.

Momentos de silencio. Por fin el asistente contesta:

—Pues... mire usted; toa la tarde he estao dándoles con azogue y no han podido quedar mejor.

Cuando Serra arregló con Pastorfido la opereta *Zampa*, al imprimir el libreto, marcó con asteriscos los versos de su colaborador para diferenciarlos de los suyos. Pastorfido llevó muy á mal lo hecho por Narciso, pues decía que eso era ponerle en evidencia. Serra, por toda contestación, le dijo:

«Yendo conmigo has logrado
subir al templo de Apolo,
y apenas te dejé sólo,
ya lo ves, te has estrellado.»

Reguera, el avisador del teatro de Jovellanos, rogó una noche á Narciso que, puesto que iba á ver á Oudrid, le dijese qué al terminar la obra que estaba dirigiendo, subiese á la dirección, donde le esperaba el maestro Gaztambide.

Serra al entrar en la sala, se dirigió á Oudrid de este modo:

«Oudrid, me ha dicho Reguera
que al acabar la función,
subas á la dirección
que Gaztambide te espera.»

El precioso juguete cómico *Don Tomás!*, estrenado en 1858, cautivó de tal manera al público, que desde la noche de su estreno, el entonces oficial de Caballería, cuyos versos competían en galanura con los de los más celebrados poetas, quedó consagrado como el legítimo sucesor del insigne Bretón de los Herreros.

Superior, si cabe, al éxito del citado juguete, fué el del pasillo *El loco de la guardilla*, que imaginó Hartzenbusch como cuento y Serra llevó al teatro.

Si como poeta cómico no tenía rival, como poeta de sentimiento delicado en conceptos y exuberante de poesía en la forma, habrá muy pocos de sus contemporáneos que le igualen. Lean los lectores de GENTE VIEJA estos fragmentos de una poesía titulada *Corazón*, que escribió en los albores de la juventud:

¡Llámenme niño y loco,
porque al llorar me río,
y con mi risa mi dolor provoqué!
¿Dónde está el corazón? ¡Aquí está el mío!
De los demás, no sé... ni ellos tampoco.
¿Dónde está el corazón, fuente escondida
de amor y de ventura,
rica joya perdida
entre la niebla oscura
del infierno, sin fin, que llaman vida?
¿Dónde está el corazón y su grandeza,
y el manantial sabroso de placeres
que refleja del alma la pureza?
Los hombres... las mujeres...
tienen el corazón en la cabeza.

.....
Entretanto vivamos y fumemos,
Entretanto fumemos y vivamos,
todos la mano al corazón llevamos...
no todos le tenemos.

En el prefacio de sus *Leyendas, cuentos y poesías* que publicó poco antes de su muerte, declaraba Narciso que la mayor parte de lo inserto en el tomo, se había escrito en el año 1850, cuando tenía veinte años y era poeta.

De entonces acá—añade—entre una mujer, una enfermedad y varios cómicos, han hecho de mí una cualquier cosa.

Atacado de una parálisis aquel ingenio tan agudo, alegre y bullicioso estuvo diez y seis años condenado á una eterna inmovilidad. Entonces, el que había sido en sus mocedades sobrado descreído, volvió los ojos al cielo, y esperó con resignación la muerte.

He aquí un trozo de su última poesía que tituló *¡Ay de mí!*, y que con más razón debiera llamarse *El canto del cisne*.

Pobre de mí, que me quejo
y mis quejas lleva el aire,
y ni las siente ninguno,
ni me las escucha nadie;
ni nadie me las responde,
y con nadie se comparten,
y con mis pesares vivo,
y vivo de mis pesares;
todo á mi redor tristeza,
todo mi presente afanes
oigo sólo el susurrado,
rezo de mi pobre madre.
¡Santa mujer! Ella reza,
y encuentra alivio á sus males,

y yo la escucho, y la veo,
admirando su fe grande.

Narciso Serra murió para los hombres el 26 de Septiembre de 1877, pero vive y vivirá eternamente en la gloriosa historia de la dramática española.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

CANTARES

El amor y los placeres
se parecen á las sombras;
son un mundo, si se miran,
y nada son, si se tocan.

De niño oí que era el hombre
imagen de su Hacedor:
hasta verte á tí, no supe
todo lo hermoso que es Dios.

Dice la Salve que el mundo
es de lágrimas un valle.
Me quisistes... y después...
¡Qué verdad dice la Salve!

A la puerta de la Inclusa
cantaba un ciego ayer tarde:
no hay en este mundo amor,
como el amor de una madre.

MARIANO VALLEJO.

El Carnaval degenera

No es achaque de gente vieja; no es que á cuantos van entrando en años se les antoje que todo tiempo pasado fué mejor; basta tan sólo con fijarse en los hechos y no cerrar los ojos á la evidencia, para convencerse de que el Carnaval degenera.

Muchos quizá se alegren, porque ven en esa decadencia un síntoma casi seguro de que muy en breve el Carnaval desaparecería.

Estos son unos ideólogos. Mientras el mundo exista, el Carnaval existirá; porque, en suma, el mundo es una constante *mascarada* y la vida trascurre embromándonos los unos á los otros y... *viceversa*.

Cuantos eruditos se han ocupado de investigar los orígenes del Carnaval, han tenido que reconocer que arranca de los pueblos más primitivos, y así y todo se han quedado cortos, porque es un hecho para mí indiscutible que el Carnaval *surgió* en el propio Paraíso.

Apenas creado el mundo por el Supremo Hacedor, ya el Demonio (que por sí solo constituía un *máscara*), no encontró cosa mejor que *disfrazarse* de *serpiente* (origen de las *serpentinadas*) y *embromar* á Adán y á Eva y con ellos á todo el género humano. La broma fué indudablemente del peor estilo, á juzgar por las consecuencias que todavía estamos sufriendo.

Desde entonces hasta la fecha, todos los pueblos antiguos y modernos vienen celebrando el Carnaval en distintas formas, sin que las amonestaciones de San Cipriano, San Clemente, San Juan Crisóstomo, ni las decretales de Inocencio III, ni las exhortaciones de multitud de Padres de la Iglesia, hayan producido el más pequeño efecto, ni mucho menos conseguido desarraigar los regocijos, las licencias ó las extravagancias de estas fiestas que se realizan durante el tiempo que media entre la Epifanía y el miércoles de Ceniza, época á la que los almanaques *limitan oficialmente*, sin duda alguna para hacernos creer que el Carnaval no dura en realidad todo el año.

Ahora bien; reconocido por modo incontestable que el Carnaval es inextinguible, convengamos que es desconsolador el observar cual va degenerando á términos de trivialidad, de insignificancia, y lo que es peor, de grosería, á que le hemos visto llegar.

Ciertamente no pasarán á la Historia nuestros Carnavales, como han pasado las fiestas del Buey Apis de Egipto; ni la de los *Phurim* de los Judíos; ni las Bacanales de Grecia; ni las Saturnales de Roma en los tiempos antiguos.

Reconozcamos que no se recordarán nuestros Carnavales como las fiestas de los Locos ó la de los Inocentes de la Edad Media, ni mucho menos como aquellas que durante la época del Renacimiento, en que todo respiraba arte, se organizaron para personificar á los Dioses de la Mitología y á los personajes ilustres de la Historia, fiestas á las que no se desdeñaban de con-

currir y formar parte los propios Reyes. Positivamente no encontrarán nuestros últimos Carnavales cantores como Byron, que derrochó su ingenio para narrar los cantos del *Carnaval de Venecia*; ni hallaremos un Goethe que describa nuestras últimas fiestas, como ensalzó maravillosamente las del *Carnaval de Roma*. Nosotros tendremos que contentarnos con que *El Imparcial* diga tristemente cosas como las siguientes:

«Por cierto que esa batalla de serpentina adquirió en algunos momentos tal carácter de gravedad, que, arrojados con verdadera furia paquetes enteros de las mismas, produjeron más de una lesión.....»

«Como era de esperar, abundaron los accidentes, sobre todo en el cruce de la Cibeles y paseo de Recoletos, donde la excesiva aglomeración dió origen á algunas desagradables escenas.

«Por verdadero milagro no han ocurrido desgracias, pues el desorden no pudo ser mayor.»

Y que *El Liberal*, puntualizando más, escriba consideraciones como éstas:

«Algunas señoras, temiendo el entusiasmo y el vigor de los combatientes en el *bombardeo*, tuvieron el primer día la feliz ocurrencia de llevarse, á guisa de abanico, raquetas del juego del volante, con las cuales se defendían el rostro; la idea, por lo original y lo práctica, ha hecho infinidad de prosélitos.

«También varios socios del Nuevo Club han adoptado las caretas de esgrima para el combate carnavalesco.

«Y la verdad es que todas las precauciones son pocas, pues algunos tiran con tal saña y tan desmedida fuerza, que es grande el número, según nuestras noticias, de los que han sufrido en el físico desperfectos más ó menos transcendentales.»

A estas gracias, á estas ingeniosidades, han quedado reducidas nuestras fiestas de Carnaval.

Francamente, estas no son bromas, son pedreas y nada más. Para entregarnos á este linaje de expansiones, no necesitamos los españoles del Carnaval; pocos días antes habíamos visto apedrear faroles y apedrear conventos y apedrear á las autoridades, como si fuera la cosa más natural.

Qué diferencia entre el carácter y modo de ser de los últimos Carnavales y aquel otro que ofrecían en no muy lejanos tiempos en que los máscaras intrigaban con su ingenio incisivo y con su salática y con su gracia esencialmente española; en que cada carruaje ó cada grupo de paseantes era un centro de alegría en el que las francas risotadas denunciaban un chiste ó una agudeza ó revelaban alguna historia picaresca. Ahora todo ha cambiado, tomando el Carnaval un aspecto estúpido.

Es posible que haya contribuido la influencia de lo que se llama *moda inglesa*. La juventud actual, dominada por todo lo que es inglés, así como encuentra cursi el llamarse Juan ó Guillermo, siendo preciso llamarse *John* ó *Villy*; de la propia suerte que se remangan los pantalones, venga ó no á cuento, y llevan los cuellos muy altos y los gabanes muy cortos, se creen en la obligación de ser como los ingleses, flemáticos y desabiertos.

Sea lo que fuere, es un hecho que el Carnaval degenera.

El pueblo ha perdido su tradicional *moro del Canal*; las *Estudiantinas* (con ese afán que les ha dado ahora á los estudiantes por estudiar), se han convertido en *Comparsas*; la mesocracia, en vez de regocijarse con los clásicos *pierrrots* y los bulliciosos *clowns* que hacían las delicias de las muchachas, se ve víctima de las avalanchas de *confetti* y de basura, que estropean el pelo y ensucian la ropa; las damas, en lugar de recibir bromas, reciben pedradas.

En suma: tanto el Carnaval degenera en España, que al paso que caminamos, dentro de poco no habrá en este país otra broma que el turno de los supuestos partidos políticos.

SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.
21 Febrero 1901.

CHOCHECES

Tras el antrujeo.

Se acabaron los cantos de alegría con que el grotesco carnaval atruena, los bailes, cuyo epílogo es la cena, que se prolonga hasta que viene el día. Ahora, con lamentable hipocresía, como el reo que cumple su condena, acuden al rosario y la novena, las reinas del placer y de la orgía.

Quieren borrar las huellas del pecado poniéndose en el alma la careta para engañar á Dios con sus fervores; Ahora su condición se ha transformado, y al templo van, como el humilde asceta, sin adornos, sin galas y sin flores.

SANTIAGO IGLESIAS.

Perogrulladas.

Mi compañero de colaboración en GENTE VIEJA, don Félix Díaz Gallo, ha publicado en el núm. 3 de esta revista un manojo de definiciones chistosamente escritas. Entre ellas, la referente á la Economía política, dice así: «Importación francesa de verdades de Pero Grullo, sin la cual no sabríamos que la abundancia alarata el producto ó que diez hombres harán mejor y más aprisa que tres un millar de alfileres.»

La primera lectura de esta definición ¿por qué no he de confesarlo? me causó malísimo efecto, porque me pareció hasta irreverente, tratándose de una ciencia tan seria, que aborda con la mayor circunspección las más áridas cuestiones relativas al ejercicio y á la remuneración del trabajo, y por ende á la existencia, desarrollo y mejoramiento de la sociedad humana por las artes de la Paz.

Como el estudio de las leyes económicas ha dado por resultado que sus principios fundamentales adquieren la incontrovertible autoridad de axiomas, juzgué que, aplicar á éstos el dictado de verdades de Pero Grullo, era, cuando menos, una vituperable falta de respeto.

Por ella iba yo á enristrar la péñola contra mi colega y co-viejo Díaz Gallo. Pero leyendo y releyendo la susodicha definición se fueron aquietando mis escrúpulos, hasta el punto de parecerme muy bien fundada y de inclinarme yo á prohibirla, si se me permite hacer sobre ella algunas aclaraciones.

La primera es respecto de la nacionalidad atribuida á la Economía política. Esta no es francesa, ni inglesa, ni española, ni alemana, ni yankee, ni italiana, aunque valiosísimos trabajos de todas nacionalidades hayan venido á consolidar sus doctrinas. Estos trabajos han sido los robustos sillares, con los cuales en la ciudad de la Ciencia se ha labrado el suntuoso palacio intelectual, que datando de poco más de un siglo, constituye hoy el amplio y sólido edificio de la Economía política.

Y así como no hay una Física inglesa y otra francesa, ni tampoco una Química italiana y otra alemana, ni ninguna ciencia es patrimonio exclusivo de una nacionalidad determinada, la Economía política es hoy tan universal como las Matemáticas ó la Geografía.

El que de ello quiera convencerse, consulte el merísimo tratado de Economía política, escrito por don José María de Olózaga, bajo las inspiraciones del docto D. Melchor Salvá, y verá cómo se pasan en revista las doctrinas de los escritores de todas las naciones; cómo se analizan sus fundamentos; cómo se discuten las formas y cómo se selecciona el fondo de cada teoría, con el fin y el propósito de buscar en ella la verdad intrínseca para dar á la Economía política toda la exactitud posible á las ciencias morales.

Idéntica valiosa labor ha hecho Mr. Maurice Block en su interesante obra *Les progrès de la Science Économique*, en la cual aprecia las evoluciones que en la forma, en el fondo de doctrina y en la manera de expresarla han tenido las cuestiones económicas que, depuradas por la discusión y por el debate científico, han llegado hoy, por la demostración clarísima de los principios y por la severa rectitud en el lenguaje, han llegado, repito, á adquirir la precisión matemática de axiomas.

Un propagandista de la Economía política, espíritu elevado, digno y trabajador infatigable, nuestro co-viejo D. Manuel Ossorio y Bernard, podrá explicar mejor que yo, hasta qué punto la Economía política se ha ido depurando de prejuicios nacionales y sus principios son universales con aplicación á la Humanidad entera.

Paso ahora á la segunda aclaración que deseo hacer en aquella definición que me pareció jocosa y no lo es. Creo que es un error decir que «diez hombres harán mejor y más aprisa que tres, un millar de alfileres.» No. Esto no es así. La Economía política dice todo lo contrario, y lo demuestra.

Demuestra que mediante la división del trabajo, ó mejor dicho, la metodización de las operaciones industriales, tres hombres harán mejor y más pronto un millar de alfileres que diez hombres si se encargan de hacerlos uno á uno, y cada uno de esos diez hombres se ve precisado á efectuar todas las operaciones que tiene que sufrir la materia primera hasta convertirse en un alfiler.

Si para convencerse de ello no fuese suficiente la lectura de la *Economie des manufactures* de Ch. Babbage, haga por sí mismo el Sr. Díaz Gallo el ensayo material. Póngase á hacer alfileres uno por uno, estirando el alambre, cortándolo, afilando las puntas, plateándolo ó limándolo, moldeando la cabeza, fijándola, aplomándola, etc., etc., y así sucesivamente. De esta suerte podría apreciar el tiempo que perdía en pasar de una operación á otra; así juzgaría la diferente aptitud que requiere en el obrero cada operación; así conocería lo enojoso de cambiar de útiles y de herramienta para cada clase de trabajo, y así vería palpablemente que todos estos inconvenientes quedan obviados con encargar á cada obrero únicamente de una sola operación. Esta división del trabajo es la que da mayor soltura y maestría al obrero; mayor dominio en el manejo de sus herramientas respectivas; grandísimo ahorro de tiempo, hasta el punto de que menor número de opera-

rios efectúan mejor, más pronto, y por consiguiente con menor coste, un trabajo seccionado metódicamente que se lo hacen en conjunto, ó sea encargándose cada operario de todas las preparaciones y trabajos.

La Economía política, después de estudiar la división del trabajo, consigue demostrar precisamente lo contrario de lo que afirma mi compañero Sr. Díaz Gallo en su definición.

Y yo acepto ésta muy gustoso, tal como quedará después de las dos correcciones que acabo de proponer.

Porque en efecto, la Economía política está basada en verdades tan sencillas como la que el Sr. Díaz Gallo enuncia, diciendo «que la abundancia abarata el producto,» verdades del corte y hechura de las famosas de Pero Grullo, verdades que no han necesitado ser importadas, puesto que Pero Grullo es genuinamente español y España es la tierra abonada para producir perogrulladas, lo que me permite reclamar cierta preferencia y aun algo de patrocinio por parte de la Economía política en favor de España, patria de Ulloa, Ustáriz, Jovellanos, Flórez, Estrada y otros muchos eminentes perogrulleros (1).

Toda ciencia tiene por objeto la indagación de la Verdad. Al efecto, procediendo metódicamente parte de lo conocido á lo desconocido, de lo sencillo á lo complejo; de lo rudimental á lo elevado. De aquí que las primeras ideas sean tan simples y triviales que puedan considerarse innecesarias. Estas afirmaciones fundamentales, llamadas axiomas, son tan... candorosas que entran de lleno en la calificación de verdades de Pero Grullo, pero verdades al fin, y verdades innegables, que es el mérito que sobre todas las más campanudas aserciones de la tierra tienen las verdades de Pero Grullo.

Y de ellas hay algunas famosísimas, por ejemplo:

Una cosa es igual á sí misma.

El todo es mayor que la parte.

La parte es menor que el todo.

El todo es el conjunto de las partes.

Dos cosas iguales con una tercera son iguales entre sí.

La línea recta es la más corta que puede unir dos puntos.

Entre dos cantidades que no son iguales hay una diferencia.

Toda cantidad se compone de partes integrantes.

Todo cuerpo es pesado.

Dos cuerpos no pueden ocupar simultáneamente el mismo espacio.

Sin nutrición no hay vida.

Etc., etc., etc.

¡Pensar que sobre tan sencillas bases se elevan los complicadísimos edificios de las Matemáticas, la Física, la Fisiología y casi todas las ciencias físicas y naturales! ¡Vamos, hay que reconocer que Pero Grullo era hombre de mucho *pesquil*!

Y esto es respecto de ciencias que están casi relegadas á la cátedra, al gabinete de estudio y de las que se ocupan reducido número de hombres; pero en cuanto á la Economía política, que hace sus estudios sobre la Humanidad entera, que abarca todos los hombres, bien que vivan del trabajo de sus manos ó del ejercicio de su inteligencia, bien sean elevados funcionarios ó riquísimos rentistas, ora sean los acogidos en un asilo, ó poderosos bancos ó fuertísimas compañías; esa ciencia, respecto de la cual todos somos objeto y sujeto, alumnos y profesores, en la Economía política, en fin, el bueno de Pero Grullo se ha excedido á sí mismo, y puede decirse que él ha sido el inspirador sucesivo de Adam Smith y de Juan Bautista Say, de Malthus y de Jovellanos, de Rossi y de Bastrat, de Cobden y de Molinari, de Sanromá y de Block, de Ad. Wagner y de Miguel Salvá y aun de D. Laureano Figuerola, de don Gabriel Rodríguez y de D. José Alonso de Beraza, que se empeñan todavía en sostener á todo trance las verdades económicas. Se puede decir de todos ellos que Pero Grullo los ha hecho sus apóstoles!

El ejercicio del trabajo como ley ineludible, la remuneración del mismo como ley de petición, el cambio como enlace íntimo de la Humanidad. ¡Bah!, ¿qué son sino candidas verdades de Pero Grullo?

Acosado el hombre por múltiples necesidades, y limitadas sus facultades á la producción de un sólo objeto, la vida sólo es posible por medio del cambio, ¡el cambio sin el cual no puede subsistir la sociedad humana!

El panadero sólo produce pan, pero necesita multitud de otros productos, como casa, vestido, calzado, medicinas, instrucción, recreo, etc., etc. Sin el medio del cambio, ¿cómo podrían quedar satisfechos los productores y los consumidores, cuya armonía de intereses anuncia la ley económica, que dice: «Los productos se cambian por productos?»

Y esta ley del cambio es universal. No sólo rige de hombre á hombre, sino también de pueblo á pueblo, y establece la armonía universal llevando los frutos tropicales á las regiones heladas, y los artefactos que producen los países nebulosos de la hulla y del hierro á los países de brillante sol, fundando así la solidaridad humana y la razón lógica de la libertad de los cambios.

Que el hombre es un ser sociable es otra verdad de Pero Grullo, demostrada plenamente por la Economía política al estudiar las condiciones de producción y la necesidad de la Asociación.

«Que todo hombre debe ser dueño del fruto de su trabajo» es otro axioma fundamental de la retribución y del derecho de propiedad. «Que nadie tiene derecho á entorpecer la actividad del hombre en todo trabajo lícito,» es el fundamento del desarrollo económico y base

(1) Puesto que la Academia admite el femenino *perogrullada* Caballero el verbo *perogrullar* y Roque Barcia recibe con los brazos abiertos á Pero Grullo, ya puedo yo permitirme el lujo de la mar *perogrulleros* á los que *perogrullan*.

de la libertad del trabajo tan admirablemente defendida por Dunoyer.

A buscar la mayor suma de bien estar posible para la Humanidad entera se encaminan los fines de la Economía política. El mayor rendimiento de la tierra, el progreso en la agricultura, la perfección en la industria, el adelanto en los medios de comunicación, la abolición de las trabas en todo trabajo, la libertad de los cambios, la mayor instrucción del productor y su elevación moral, se resumen en procurar la abundancia de los productos, que (verdad de Pero Grullo) así se abaratan y pueden alcanzar su goce las clases más necesitadas de la sociedad.

Combate igualmente la Economía política la absorción del Estado por el hombre (Individualismo) y la absorción del hombre por el Estado (Socialismo). Quiere que la administración pública se limite á sus funciones propias, respetando el campo de acción del hombre (individuo ó asociación). Que limitando los gastos públicos á aquella parte equitativa con que debe contribuir á ellos todo ciudadano, en tal medida que los presupuestos no sean la ruina del cuerpo social, ni del individuo. La Economía política quiere que haya ciudadanos contribuyentes y no miserables parias!

Pudiera continuar así largo tiempo, exponiendo sobre qué modestas verdades de Pero Grullo se levanta la Economía política, pero temo cansar á mis lectores. Sólo me resta consignar que Adam Smith denominó su obra *VEAUN OF NATIONS*, esto es, la *Riqueza de las Naciones*.

Ahora manifiesto mi conformidad á la definición del Sr. Díaz Gallo, así modificada:

«La Economía política es un conjunto de verdades de Pero Grullo, con cuya observancia son las naciones ricas, prósperas y felices, y de cuyo desconocimiento se sigue la miseria, la decadencia y la ruina de los pueblos.»

Así haremos constar que la Economía política se apoya en la Verdad, en la Verdad que es el lenguaje de la Razón, así como también que á despecho de la Fuerza, la Razón gobierna el Mundo.

JACINTO RIBEYRO.

Jerez 20 Febrero 1901.

Hacer que hacemos

Con arte
sin ir á ninguna parte,
no es misión que exploten solos
lechuguinos y manolos,
sino la España historial
del bien que mal,
ó mal que bien,
que así se dice también.

De frailes y de beatas
que por manos tienen patas,
y en ellas, cual las garduñas,
largas uñas, ¡ah, que uñas!
siempre con botín en gros...
¡librenos Dios!

Cortezanos y logreros
al pueblo dejan en cueros;
y nosotros, ¡ah, que brutos!
pagando sendos tributos
sin irnos, ¿para qué más?
con Barrabás!...

.....
Pero tanta jeremiada
de epigramático estilo,
¿á qué conduce? La espada
no lo es sin punta y sin filo.
¿Quejarse á la Providencia?
¿Murmurar un día y ciento
de esa gente sin conciencia?...
—Punto, aparte... y va de cuento.

Un labrador que no sabe
lo que hacer, tanto es su mal,
quiere y no quiere que acabe
este estado excepcional.
Cual si estuviese en un potro
maldice, implora, pateo,
porque, como dijo el otro,
quien viene detrás, arrea.

Y eso que viene, se llama
reacción, hambre, arbitrio,
todo aquello que en su trama
lleva al país al abismo.

¡Voto á bríos! por ser prudente
sufre el buen hombre en su establo
sin ir al vado ó la puente,
ni con San Miguel ni el Diablo.

¿Qué hacer? Y razona así
exhalando un jay de mí:
«El que va con Lucifer
goza riqueza y poder;
por mí, que no voy en pos,
¿hará algo Dios,
al quedarme entre los dos?»

.....
El Señor, con voz severa,
«¡Mandria!—dice.—AYÚDATE...»
y sin saludar siquiera,
va y le arrima un puntapié.

.....
Esto sorprende á cualquiera.

Dando aquí fin el cuento
me preguntó, por vía de comentario,
si sería aceptable para todos
el dar los puntapiés con buenos modos.

M. DE LLANO PERSI.

El Uso y la Academia.

I

Aquel día D. Lesmes se había despertado académico de la Lengua; es decir, deseoso de lucir debajo de su barba la medalla, apto para definir en lo gramático y con ánimo de colocar en el Diccionario unos vocablos que le habían recomendado sus parientes.

Andaba al caer una vacante por estarse muriendo un académico y ser el médico de toda confianza.

La tardanza de muchos académicos en tomar posesión de su cargo, le convenció de que la primera necesidad de un candidato, era tener hecho el discurso. ¿Qué podía suceder? ¿No ser electo? El discurso sería aprovechable como folleto ó para hacer una zarzuela.

Y tomando la pluma, se decidió á empezarle, y escribió:

«Señores académicos: No sé cómo explicarme el honor de estar sentado en esta silla; si lo he solicitado, no es porque me creyera digno de ello, sino por tomar vuestras lecciones, oh maestros del idioma, y oír la dulce prosodia con que suenan en vuestros labios las palabras, que tejéis y destrenzáis en la oración correctamente, como figuras de una danza; y aun he de aprender cuando calláis, pues de tal modo encarno en vosotros la Gramática, que vuestros ojos, bocas, narices, gafas y bigotes, me parecen signos ortográficos.

«Ahora, señores, cúpleme enderezar un recuerdo al hombre ilustre que vengo á reemplazar.»

Aquí hubo de interrumpir su discurso para enterarse del estado del enfermo. El parte facultativo quitaba toda esperanza... al candidato; habían desaparecido la calentura y el peligro.

II

Del estudio concienzudo que hizo D. Lesmes, dedujo que podía haber vacantes de tres clases: de edad, por el uso de voces tan arcaicas que se caían de viejas dentro del renglón; de gordura explosiva, ó sea el empleo de frases tan huecas y retumbantes, que amenazaban con una voladura; de anemia ó depuración castiza del estilo, que á fuerza de desechar dicciones por escrúpulo, apenas dejaba las necesarias para dar los buenos días.

Pero eran excepciones; la longevidad se reflejaba en los rostros académicos. ¡Ay! no en vano—dijo D. Lesmes suspirando—se considera á la Academia de la Lengua la antesala de la inmortalidad.

III

Desde que empezó su discurso el candidato, se consideraba parte pequeña y sustancial de la Corporación; larva que tenía en embrión las alas de colores. Y ardía el neófito en deseo de combatir por la honra de la casa.

—¡Ah!—dijo, por fin—ya tengo discurso, y escribió sobre el papel:

«Ahora, señores, voy á tratar un tema interesante: el Uso y la Academia. Ante todo, averigüemos quién es ese privilegiado á quien dais acatamiento y que ejerce soberanía en el hablar. Fué fundador de nuestro idioma, padre de la Gramática, y, por consiguiente, abuelo vuestro. Torpe en su infancia, gallardo en su juventud, robusto en su edad madura, ¿conviene atarle en su revoltosa vejez para que no destruya el patrimonio? Vuestro lema explica para qué fué creada la Academia: para limpiar la lengua; luego la lengua estaba sucia; para fijarla, ¿entendéis? y no podéis hacerlo si la dejáis huir con un danzante. Nacisteis, no para inclinarnos ante el Uso, sino para impedir sus travesuras, que aun en sus buenos tiempos fueron gordas, pues si dió vida y salud á los verbos regulares, creó algunos tan miserables y lisia los, que apenas tienen tiempos y personas; si casó las palabras para que concordasen y con el régimen disciplinó las oraciones, con idiotismos y el hiperbaton proclamó la libertad de hacer locuras. ¿Sabéis en qué ocupa su ancianidad ese viejo verde? Desbalija el inglés y el francés para corromper el castellano; y ha deshonrado palabras inocentes con intenciones deshonestas. ¿Y es ese el soberano que debemos

respetar? Pido su destronamiento y su cabeza. Quiero el estermio del monstruo, y evoco, para insultarle y escupirle, á ese fantasma nacido de la putrefacción del latín y otros idiomas.»

Y D. Lesmes, entusiasmado, dió un puñetazo en el pupitre que, en vez de sonar á tabla hueca, produjo un ruido metálico y vibrante, de esos que anuncian en las magias la aparición de un ser fantástico.

IV

Entró el fantasma; lucía lengua y blanquísima barba y en la frente corona de cartón; de medio cuerpo abajo vestía de corto y montaba en bicicleta que hacía girar en sus vueltas una rueda de asperón.

—¿No querías verme y confundirme?—dijo el aparecido riendo—soy el Uso y esta la rueda con que pulo y desgasto vuestro idioma.

D. Lesmes se había quitado el gorro casero y hacía cortesías sin acertar á hablar; de tal modo se impone á cierta gente una corona aunque sea de cartón.

—¿Cómo está mi lavandera?—repuso el fantasma entre burlón y afectuoso.

—Señor, no sé quién es.

—Hombre, la que limpia lo que ensucio: la Academia de la Lengua.

—La Academia es una dama principal que vive en un palacio.

—Y tú eres un barbián que te timas con ella, ¿no es verdad?

—¡Uf! ¡Que me timo! ¡Barbián!

—Son términos ya corrientes y algo más españoles que el *me intriga, bato el record...* ¿también fuerces el gesto? Pues desahógate soitando un par de tacos, que si de algo estoy orgulloso, es de la colección de interjecciones que os he dado.

—Nos habéis dado cosas mejores.

—¿Cuando hablaba en jeroglífico con Góngora?

—Error funesto aquel.

—¡Ingrato! Y os dejó un vocabulario poético que usais muy á gusto: los hablistas de entonces repugnaban palabras que son ya indispensables. Tirso de Molina, que no era meticuloso y sabía más que tú, pone en boca de Gascón estos versos en *Celos con celos se curan*:

Miren usirías dos
cuál anda ya nuestro idioma:
todo es *brilla, emula, aroma,*
fatal... ¡Oh! maldiga Dios
el primer dogmatizante
que se vistió de *candor*.

Fijate en lo arraigada que están hoy las palabras que desechaba la crítica del siglo xvii.

—Pero en el xviii moderásteis las locuras pasadas.

—¡Oh! Fué un período de orden... á la francesa, y deslicé más galicismos en la sintaxis que en las palabras y eso que introduje el relief, los guardias de corps, cadetes, edecanes, petimetres, abates, retratas y... nunca acabaría.

—Ahora, y perdonadme, lo haceis peor.

—Digo con los vendedores ¡ande el movimiento! Y me entretengo en hacer los plurales á la francesa, como albums por álbumes, y ya diréis los jardines por los jardines: preparo, con términos ingleses, un lenguaje breve para telegrafiar; por eso tomo el club, el bill, el turf, etc.: veré si puedo hacer un castellano monosilábico como el chino.

—Eso es difícil.

—No tanto; de treinta palabras en cuarteta octosilaba, v. gr.:

Yo la ví tras de San Gil
en un gran tren con don Blas;
y él la vió con más de mil
y se fué por no ver más.

Mézclese esto con un poco de inglés y verás los resultados.

—Nunca creí que cupieran tantas palabras en estrofa tan chica.

—Porque serás ampuloso: de esos que introdujeron el *cinematógrafo* y el *fonocromoscop*, y á quienes sólo caben cinco palabras en la cuarteta citada, y dicen:

Buscando etimologías
inconsideradamente,
etimologizarias
antiacadémicamente.

—Basta de burlas, Sr. Uso: yo hablo con naturalidad y realismo.

—¿Eres de los que salen al campo á herborizar palabras rústicas?

—Resido en Madrid.

—Es igual: las empadronarás en la plazuela; conozco sabios que van á la compra con tintero. En fin, haré del idioma lo que quiera ¿quién puede impedirme?

—La Academia de la Lengua.

—La Academia está encerrada y celebra de tapadillo sus juntas, mientras yo me biloco, ¿qué bilocarme? me multiloco, y te recomiendo este último término, entrando á la vez en los congresos, comercios, bailes y teatros, y dando vueltas en los cilindros de las rotativas.

—Pues me rebelo contra esa revolución.

—Respétame: soy el Uso.

—No, sino el Abuso.

—No huyas: has merecido una corrección y voy á dártela. ¡Espera! Será puramente gramatical.

D. Lesmes, con esta promesa, se detuvo, y el fantasma le achicó la nariz de un puñetazo.

—¡Traidor!—exclamó rugiendo el candidato.—¿Es esto gramatical.

—¡Cómo! ¡Ignorante! ¿No conoces esta figura? Se llama contracción, y agradece que no te haya puesto la nariz tras de la oreja por metátesis.

—¿Qué más quieres hacer?

—Conjugar uno de esos verbos que llama frecuentativos la Academia: el verbo apalear.

D. Lesmes se arrojó por el balcón.

V

No murió del golpe el pobre candidato, pero quedó malparada su sesera. En una de sus alucinaciones; vió en el salón de la Academia un sarao de palabras, en que sólo habían sido convidadas las más cultas del idioma: los artículos, conjunciones y demás gente menuda, formados en dos filas, decoraban como servidumbre la escalera principal: sólo alguno que otro pronombre, echándose de nombre, se deslizó entre la grave concurrencia, en que lucían sus tocados las palabras más compuestas; sus muchos auxiliares, algunos subjuntivos, y los adverbios en mente, arrastraban su ropaje por el suelo: era tanta la seriedad, que hasta los ablativos y acusativos murmuraban en voz baja: sólo las voces femeninas alegraban la fiesta, mirando con picardía á los futuros, aunque fueran imperfectos.

Oyóse de pronto una gritería descomunal: cayó una pared á piquetazos, y el Uso, rodeado de interjecciones y términos extranjeros y plebeyos, armados de tes mayúsculas de hierro, entró en el salón, borracho y fumando en pipa: chillaron de terror las voces más agudas; fueron arrojados ventana abajo los polisílabos más soberbios, los pretéritos pluscuamperfectos, imperativos y gerundios: ardió el Diccionario de la Lengua y quedó destruido todo régimen al grito de ¡viva la anarquía!

José FERNÁNDEZ BREMÓN.

La inmortalidad.

(SONETO)

Pirámide soberbia, enterramiento
De la pompa de Egipto celebrada,
Mudo coloso de la edad pasada,
¿Habrá poder que mine tu cimientó?
Como el rey á quien sirves de ornamento
Has de hundirte, Pirámide, en la nada,
Y volará tu máquina pesada
En átomos fugaces por el viento.
¡Que Dios descargue, en su saber profundo,
Sobre tu espalda, que á la tierra abruma,
Nubes de arena y roncós vendavales!
¡Pirámides eternas en el mundo,
Las que fabrica el Genio con su pluma
Y luego un Guttenberg hace inmortales!

MARCOS ZAPATA.

Crónicas retrospectivas

Sumario: Debajo del Sol no hay nada nuevo.—El primer concurso de carrozas del siglo XX.—Julianito Romea y Alvaro Valero de Tornos.—D. Luis González Bravo.—D. Quijote y Sancho.—Narváez.—La Lagrange.—Sudando corcheas.—Los que quedan.

En mi calidad de cronista viejo, recibo con frecuencia en mi portera cartas que se refieren á hechos pasados, y aunque no suelo publicarlas, la que hoy me envía Pedro González Alonso, antiguo amigo de mi amo,

tiene cierto interés de actualidad, y prueba una vez más que debajo del Sol no hay nada nuevo.

He aquí la carta:

«AL PORTERO DEL OBSERVATORIO

Mi distinguido y antiguo amigo: El primer premio para las carrozas que recientemente, con motivo de estos carnavales, se ha otorgado á la que representaba el episodio de D. Quijote, conocido por «El Carro ó Carreta de la Corte de la Muerte», me ha recordado otra carroza que, con el mismo asunto, atrajo las miradas y curiosidad del público y el elogio de la prensa periódica, en el Carnaval de 1868, época en la que no había jurados ni se otorgaban premios, que, de haber existido, indudablemente la carroza del 68 hubiera alcanzado la distinción á que se ha hecho con justicia merecedora la del primer año del siglo xx, máxime que, en mi opinión, la primera ha inspirado la segunda, porque su director, conocido entre nosotros por Julianito Romea, siendo cadete del regimiento de Málaga, núm. 40, presenció los preparativos como sobrino que era del iniciador de la idea el entonces Ministro de la Gobernación, D. Luis González Bravo, ayudándole para llevarla á cabo el célebre actor D. Julián Romea, el inolvidable poeta D. Gustavo Becquer y el célebre pintor italiano Sr. Palmaroli.

De la propia Mancha (Alcázar de San Juan), vino á Madrid el carro, dejando aquellos días su habitual faena de acarrear trigo á los molinos de viento que existen á la entrada de la villa conocida por Campo de Criptana, y á cuyos molinos sin duda alude Cervantes en el capítulo de la batalla que con ellos sostuvo el ingenioso hidalgo, pues en ningún otro sitio de la Mancha existe mayor número de molinos de viento (22) formados en batalla, semejando descomunales gigantes que defienden la entrada de la villa.

Disfrazado el carretero de feo demonio, se colocaron en el carro los que habían de representar los personajes que describe Cervantes, con la particularidad que los iniciadores de la idea eliminaron casi por completo al sexo fuerte, en términos que en la carreta sólo tuvo entrada D. Rafael Nacarino que representaba Cupido.

Los personajes restantes los representaban las hijas de González Bravo, Luisa, Leonor y Blanca, las señoras doña Dolores Perales, doña Laura Romea (hermana de Julianito), doña Elisa Carvajal, doña María Gómez, y no recuerdo si alguna otra de la habitual tertulia de D. Luis González Bravo.

Todas éstas, entonces pollas, fueron bajo la custodia de una de las damas más hermosas de aquella época, doña Virginia Burriel de San Juan, que, disfrazada de reina, figuraba entre los demás personajes de la carreta.

El personaje de D. Quijote lo representó mi amigo muy querido y hermano de usted, D. Alvaro (q. e. p. d.), que caracterizó con gran propiedad y cabalgó sobre un rocín venido de la propia Mancha, así como el ruco que montó el que estas líneas escribe, encargado de representar el Sancho Panza, á cuyo efecto se encargaron de mi toilette D. Julián Romea y su hermano Florencio, sirviéndome de camarino el cuarto tocador de este último en la casa que entonces habitaba en la calle de Lope de Vega.

De la verdad histórica con que se representó la mascarada excuso hablarle, pues arriba quedan citados los organizadores, que hasta el momento de salir la carroza de la casa de D. Luis González Bravo, Lope de Vega, 61, estuvieron dirigiendo los últimos detalles.

Por eso, amigo mío, al ver premiada en este Carnaval una carroza representando el mismo asunto y dirigido por Julianito Romea, no he podido menos de retrotraerme á aquella época para pedir al sobrino parte del premio que acaba de otorgársele, para su tío y demás iniciadores de aquella célebre mascarada, que yace olvidada entre los sucesos de un siglo que se fué, y no pueda lamentarse Becquer desde su tumba de lo solos que se quedan los muertos, que aun hay quien los recuerde entre los pocos, por desgracia, supervivientes que pusieron en práctica su feliz idea.

Y á nadie mejor que á usted que tan bien supo retratar en sus «Crónicas retrospectivas» aquella sociedad, he podido dirigirme en la seguridad que conmigo ha de verse transportado á la época en que acaeció el suceso, quitándonos de encima algunos años.

Queda siempre de usted, afectísimo y antiguo amigo seguro servidor q. s. m. b.,—Pedro López Alonso.

Efectivamente recuerdo estos hechos, acaecidos en época de mi vida en que solía acompañar á mi entonces joven amo, que frecuentaba la que, como ahora, se llamaba buena sociedad.

Por la casa de D. Luis González Bravo, aquel Ministro tan inmoral, según decía el público, que cuando

murió en Biarritz hubo de hacerse entre sus amigos una colecta para que se le enterrase; desfilaron todas las ilustraciones políticas, literarias y artísticas de la época.

Don Ramón Narváez, que se había quitado la peluca, asistía á las representaciones dramáticas que se daban en casa del Ministro de la Gobernación, y se entusiasmaba con *Don Tomás, porque era una comedia muy militar*; Marfori gastaba unos bigotes tan engomados que parecían lancetas; Correita hacía fábulas políticas; Víctor Cardenal era una especialidad en frases cáusticas, y á él se debe aquélla en que, refiriéndose á las Cortes de 1867, decía que era un verdadero tren de tercera; Paco Botella y Alvareda eran dos buenos mozos en toda la extensión de la palabra; Severo Catalina entusiasmaba á las mujeres, hablándolas de la mujer; Campoamor leía sus pequeños poemas; Becquer sus rimas; Luis García Luna sus romances; Miguel de los Santos hablaba de los tiempos viejos; Orovio lucía sus chalecos de un esplendor y un rameado que, según le decía Ramón Correa, para poder gastar aquellas prendas sin producir oftalmías precisaba avisar á la concurrencia; el gran Julián Romea dirigía las comedias, Nacarino daba una carta de recomendación en la flor de un berro, y á D. José Villar, los que entonces principaban á llamarse demócratas, le parecían jacobinos.

¡Qué tiempos! La Lagrange y las Machissios nos entusiasmaban en el teatro Real; Barbieri dirigía conciertos en Rosini, y, como decía un escritor de la época, se quedaba de frac y sudaba corcheas; Farrucgá, en el Armíño, daba de comer con un *recherche*, que Madrid no ha vuelto á conocer; el Marqués del Sardoal hacía en el Parlamento sus primeros discursos liberales; Coronado era Ministro de Gracia y Justicia, y todavía había quien se retrataba al Daguerreotipo.

Pocos quedan de aquella generación, y está en lo justo mi amigo López Alonso, diciéndole al público que también sabíamos hacer en nuestros tiempos cosas modernistas.

Un portero del Observatorio.

Por la copia,

JUAN VALERO DE TORNOS.

El último tranvía.

El tranvía de sangre está á punto de perecer.

Se aproxima la supresión del mayoral y de su apéndice la tralla.

El *waitman* y el *trolley* van ocupando su puesto.

Poco á poco nos vamos haciendo vecinos de Europa. ¡Adiós para siempre el registro civil de las Generosas, Mariscalas y Tordillas! ¡Adiós, encantador medio oscuro de las misteriosas plataformas!

El terno seco *gargareado* con tufo de *vuelta náusea*, ó la dura interjección pronunciada con *tascas* de *amili-co*: el penetrante silbido del mayoral: los *trozos* escogidos del encarterero: el restallar del látigo con ruido de bofetada y rastro de sangre: el espasmo doloroso de la golpeada carne: la jadeante respiración de la bestia que sube la cuesta: el tardo galopar del escuálido *jamelgo* que *suspira* por el cuerno que lo despene: la *clásica retahíla* con que se anima al ganado: la alegre charla de la *pecadora* que se *úma* con el estudiante: el desgajarse de la chula que se burla de la señora: la encubridora penumbra de la mortecina luz, complaciente *tercera* de aprendizajes de hampa, y amorosas aventuras *baratas*: nocturno abono á diario y á carrera fija de *sospechosos* embozados y de *sospechosas aficiones*: devotos de ajenos relojes: prestidigadores de carteras y maestros de escamoteo. Todo está á punto de transformarse con la *mudanza*.

En breve, cuando se arrincone el último tranvía de sangre de los Cuatro Caminos, sólo quedará de sus animadas escenas un recuerdo más de esta sin igual *Corte de los Milagros*.

La plataforma del eléctrico con su acristalado recinto, su rueda de timonel y su manivela de telegrafista, representa ingeniería. El que gobierna su máquina adquiere la seriedad del técnico. El parlero mayoral se convierte en el silencioso *wattman*. El *trolley* sustituye al látigo; la rueda á la bestia. Al chispazo de abajo el relampagueo de arriba; al duro choque de la herradura, el mudo contacto con el alambre; al constante *zig-zag* de la tralla, la tiesura del negro *espárrago*.

En la plataforma de la locomoción que se extingue todo es libertad, todo democracia; en la del eléctrico todo es prohibición. Se prohíbe hablar, se prohíbe fumar y se prohíbe escupir, y claro es que estornudar, pues el estornudo en muchas gentes es una perdigonada

líquida. La escasa luz de lo que se va brilla esplendorosa á través de la *muselina* de lo que viene.

A sus rayos no cabe gatuperio, y la mano que se pierde, la claridad la encuentra. No hay encuarteros, ni gritos, ni risas, ni zaragateo, ni agudas pitadas. La campana avisa y la campana manda.

De la plataforma de los tranvías han salido uniones más ó menos *avercindadas* con la parroquia, y no pocos *encuentros* de los que se saca, no la consabida lesión del *examen* de dos sables, y si la segura brecha que abre la navaja, sin más testigos que los propios odios ni más actas que las del hospital ó la funeraria. Los que se *examinan* con la caballerisca toledana, generalmente vuelven: los que lo hacen con la traidora *cabritería*, se quedan. Los *billetes* de éstos se *refrendan* con *morapio*, y en su ruta se marcan dos caminos, ó el de la calle de la Verdad, que va derecho á la *fosa común*, ó el de Cádiz, que acaba en la *aglomeración familiar* de Ceuta.

El tranvía eléctrico todo lo recorre, y pronto irá á los Cuatro Caminos; mientras esto sucede, si cualquiera de mis lectores—¡Por Dios no lo intentes, lectora!—quiere experimentar las emociones de la plataforma, que escoja un domingo con sol. Si logra subir, ya tiene valor acreditado. Prensados treinta dentro y treinta fuera, suena un enérgico *¡arreee!*, Carbonera. Una lluvia de trallazos del mayoral arriba, y un redoble de palos del encuartero abajo, ponen en movimiento la pesada máquina. Penosamente se sube la cuesta de la Montera, y más penosamente la no lejana de Santa Bárbara. Al llegar aquí empieza la *tormenta*. La gente ya ha tomado cierta familiaridad y se van estrechando corrientes de simpatía. La guitarra rasguea dentro, la copla sale á los labios fuera, la plataforma arde en bulla y algazara. Al cantar sigue la *carcajada*; al *jole!*, la palma; á la frase oportuna y recortada, la gráfica y pronta réplica. A un atrevimiento de lenguaje, un conato de obra; á la obra, la de *cuello vuelto*, y á ésta la bronca.

Si esto es á la ida, con sol y sin haber pasado de los depósitos, prepararse para la vuelta, sin sol y con mosto.

Se llega al pie del ventorro con relativa tranquilidad. Espera el *manubrio*, los callos, el escabeche y el *Clicquot de Cortinas*. Los callos *reclaman* vino. El bonito aviva la sed; la habanera enardece la sangre. Su *estilo* es tan *íntimo* que no se sabe dónde empieza la hembra y dónde acaba el galán. La sangre hierve. Los ojos piden, las bocas prometen, los labios otorgan. Aquello es el disloque. Se apura la última rueda de *chatas* y se rebaña la última cazuela. El piano ya no suena. El sol desaparece, y al extinguirse su luz, la alegre caravana se pone en movimiento: ellas arreglan los desperfectos de la *juerga*, dan ellos forma *clásica* al cordobés, y terciando aquéllas el mantón y éstos la capa, enlaza la Eva el brazo al de su Adán, y muchos que salieron de Madrid sin conocerse, retornan á la plataforma perfectamente conocidos. ¿Qué pasa allí entre las sombras de la noche que cierra, el farol que no luce y el camino que no alumbró? Ni se ve, ni se oye. Las palabras se pronuncian muy cerca y bajito. La noche confunde el grupo, y el *rebozo* las personas.

Si mis lectores quieren ver y oír más, que aprovechen las pocas tardes de fiesta y de sol que quedan de vida á la popular plataforma. ¡El eléctrico está al llegar!

¡Ah! se me olvidaba. Si se deciden á *ello*, no vayan sin *ella*, pues si no, pasarán... dentera.

J. ALVAREZ GUERRA.

¡Aquellos hombres...!

Á MI QUERIDO TÍO DON RAMÓN SERRADA

Usted le ha conocido, como yo le conocí en mi infancia, y á usted apelo para que testimonie la verdad de este y otros sucesos de aquella época, los cuales, Dios mediante, procuraré relatar á los lectores de GENTE VIEJA.

En la época tristísima de la primera guerra civil, vivía en Brihuega (Guadalajara), un D. José Cobeño, hombre indefinible, mitad caballero, mitad negociante, seco, anguloso, de elevada estatura, carácter más bien festivo que adusto, y una disposición natural que bien podía pasar por aquilatado talento.

El tío Cobeño, como familiarmente se le llamaba, era liberal ó *esparterista* (para valerme de sus mismas frases), y figuraba como sargento en el escuadrón de Milicia Nacional, de que mi inolvidable pa-

dre era capitán, y el doctor Serrada, mi tío, no sé si teniente ó subteniente.

Cobeño no era de aquellos hombres á quienes el pueblo, con su pintoresca dialéctica, ha denominado siempre *ojalateros*; antes bien, tan encarnada estaba en su alma la idea de la libertad, que sus seis hijos (nada menos de seis) vestían la casaca de dos colores, y en más de una ocasión pusieron sus pechos frente á las balas carlistas.

Un día glacial de invierno llegaron á Brihuega seis ó siete soldados aspeados que iban á unirse á las fuerzas liberales, replegadas sobre Guadalajara para cortar el paso al general carlista Gómez, que se retiraba de su arriesgada expedición á Andalucía.

Los pobres muchachos, con los pies inflamados y las manos crispadas de frío, acogiéronse donde creyeron encontrar mejor voluntad; en casa del tío Cobeño. Montaron su guardia de prevención en el portal de la casa, y cumplido este deber de precaución militar, entonces justificadísima, cenaron y se tendieron en los colchones que la tía Bernarda, esposa de Cobeño, había preparado en torno de la sala.

Era la media noche. El frío arreciaba, y el centinela entornó la puerta de la calle, apagó el candil y se sentó junto al barreño de lumbre que la compasiva patrona había puesto en el portal. De pronto creyó oír ruido como de caballos ó grueso pelotón de gente, entreabrió con cuidado la puerta, y vió, efectivamente, que una numerosa fuerza carlista ocupaba todo el ancho de la calle; el soldado no se amilanó: dió el «¡Quién vive!», disparó su fusil, y gritando: «Cabo de guardia, ¡que nos sorprenden!» atrancó la puerta, y subió de dos en dos los escalones.

Los soldados, ya en pie al oír el disparo, y habiendo visto por la ventana de la sala que se trataba de una fuerza cien veces mayor, hablaban de entregarse para conseguir cuartel; pero el tío Cobeño, arrastrando hacia el centro de la habitación una manta llena de cartuchos, y empuñando la tercerola, les decía:

—¿Quién habla de entregarse? Aquí hay que defenderse hasta quemar el último cartucho.

—Pero, patrón, ¡si está la calle atestada de boinas...!

—¡Cá, hombre, cá! Esos son cuatro gatos... Vamos con ellos.

Y juntando la acción á la palabra, abrió la ventana é hizo fuego.

Momentos después llamaron á la puerta, gritando: —Entregáos, muchachos, que hay cuartel.

Y en la casa de al lado, que era donde mi abuelo D. Antonio Serrada tenía la farmacia, apeaba el general carlista Sanz, enviado por el general en jefe para reforzar á Gómez si se encontraba con los *crístinos*.

Mucho resistió Cobeño antes de consentir que los soldados liberales se entregasen; pero convencido de que la lucha era inútil, cedió, mal de su grado, y fué hecho prisionero con sus huéspedes y colocado entre centinelas en los soportales de Rivero. Allí, sentado en el suelo, teniendo á su derecha la pared de las casas y á su izquierda una barbacana de más de un metro, con centinela delante y centinela detrás, la huída era imposible; pero Cobeño tenía el carácter duro y tenaz, y entre las sombras de la noche, aumentadas en aquel lugar por la angostura y bajo techo de los soportales, maduraba imposibles proyectos de evasión.

La casualidad vino en su auxilio.

Como la madrugada estaba tan fría y los carlistas habían llegado á marchas forzadas, su general creyó oportuno darles una copa de aguardiente, y como el citado Rivero tenía tienda de comestibles, sacáronse jarros y botijos del licor deseado, y la fuerza se puso á beber en las vasijas que halló á mano. El sargento de la guardia de prevención, compadecido de los prisioneros, alargóles uno de los botijos, y exclamó:

—Vaya, muchachos, fuera penas, y bebed un traguito para entrar en calor.

Llegó el turno al tío Cobeño, y el soldado que le alargaba la jarra, le dijo:

—Beba usted, patrón.

—Yo no; no bebo más que leche.

Pero, sin embargo, tomó la jarra, y acercándola al centinela, le invitó á que bebiese.

—No puedo, patrón; ya ve usted que estoy de centinela.

—No importa; yo me levantaré y me pondré delante de tí mientras remojes la boca.

Agradeciéndole el faccioso, bebió un sendo trago, y devolviendo la jarra á Cobeño, le dijo:

—Gracias, patrón; pero siéntese usted, no vaya á comprometerme.

Volvió á sentarse Cobeño y al poco rato comenzaron á darle náuseas como si estuviera removido. El centinela, que había agradecido la atención, le preguntó qué tenía; y Cobeño, que sólo esperaba la interrogación, contestóle:

—Que soy muy delicado de estómago, y hay aquí, á mi lado, uno á quien, sin duda le sudan los pies, y me ha removido el olor. Si quisieras dejarme que me separase un poco...

—Sí, señor; sepárese, pero sin levantarse.

No deseaba el tío Pepe otra cosa. Andando á gatas sentóse sobre la barbacana, y aprovechando una distracción del centinela, dejóse caer al otro lado y emprendió la fuga.

Ya se creía seguro cuando en la calle de la Sinoga, ó Sinagoga, le dió el ¡alto! un comandante carlista:

—¿Qué desea usted, mi comandante?—preguntó sin inmutarse.

—Que me diga usted dónde está el Ayuntamiento para sacar un bagaje.

—Pues venga usted conmigo; precisamente soy el alguacil...

Ni lo era, ni lo había sido nunca, y esto prueba su audacia.

Llegaron á la Casa de Villa, y apenas se presentaron ante el Alcalde, que lo era D. Miguel Hernández, hermano del célebre ganadero de toros, D. Justo, le dijo:

—¿Qué busca usted aquí?

—El señor comandante necesita un caballo.

—Pues ya sabe usted á quién le toca; con que avísele á escape.

Cobeño saludó, salió del salón de sesiones, y fué á esconderse en la casa del carlista más significado, al que retuvo á su lado para que no pudiese delatarle, mientras los carlistas buscaban al fugitivo por todas partes.

Ya muy entrado el día evacuaron la población, y el tío Cobeño pudo irse tranquilamente á su casa á que la tía Bernarda le diese la sopa de leche que constituía su desayuno.

ANTONIO PAREJA SERRADA.

CHIFLADURAS

Hace frío, va la gente á los teatros y se ha asfaltado la Puerta del Sol.

Todo esto tiene explicación.

En cambio, no sé por qué los limpiabotas han de ser los encargados de vender pipas y boquillas, ni mucho menos, por qué los carboneros han de vender patatas.

A medida que el mundo marcha, ocurren cantidad de fenómenos que no se explican.

Y el mundo marcha: si Justiniano resucitara no serviría para registrador de la propiedad, y Helio-gáballo se quedaría estupefacto delante del *menú* de casa de Lhardy.

Por aquello de la asociación de las ideas, esto de Lhardy me recuerda el gran banquete de los alcaldes en París.

A muchos concejales ya les habíamos visto comer juntos en España: de los alcaldes, no tenemos los mismos ejemplos en corporación.

Entre todas las corporaciones la que más me entusiasma, es el Congreso feminista.

Deseo ver á las mujeres en los puestos públicos y dedicadas á todas las carreras.

Y eso que la mujer es la representación de la fantasía y del sentimiento, y sin ella el mundo, que no hubiera hecho más que *pensar*, no hubiera producido ni un poeta ni un héroe.

No han menester ser ingenieras, son ingeniosas, y hacen más que ningún mecánico, *crean fuerza*; dan fuerzas al hombre para sobreponerse y triunfar en las grandes luchas por la vida; no necesitan ser abogadas; defienden brillantemente la causa del amor, el entusiasmo y la familia, contra el egoísmo, el excepticismo y la disolución social, y tienen fueros, más que ningún abogado, porque constantemente ganan todos los recursos *de casación*; avergüenzan á los médicos, porque curan el alma; hacen más que los químicos por la conservación de la hu-

manidad, puesto que saben hacer *la célula; arquitectas*, crean la familia y practican el *renacimiento*, y, como economistas, *cuidando de su casa* y nivelando el presupuesto y fomentando el ahorro, son la base de la tributación y la riqueza de los países.

Me parece que me elevo y entro en el terreno de la filosofía.

Y, francamente, ser filósofo y estar loco, son dos desgracias con las que no hay derecho para mortificar al público.

¿Y qué es el público? Una agrupación de indoctos, porque si no lo fueran no serían público.

Estremece pensar lo que sería hacer artículos ó escribir comedias exclusivamente para ateneístas é intelectuales.

¡Dios eterno! Cuál sería el porvenir de los inteligentes, si en el mundo no hubiera una gran mayoría de tontos de verdadero capirote.

Debería escribirse un libro sobre la necesidad de los tontos en las Repúblicas modernas, y sobre su necesidad y su empleo, en las monarquías contemporáneas.

No puedo escribir más: viene el loquero.
Continuaré en pudiendo.

Un loco.

Por la copia,

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

Fiesta moscovita

I

Rúss, legítimo nieto de Noé, pues fué engendrado por el tercer hijo del famoso patriarca protector de animales durante el Diluvio: Rúss, con dos eses por terminación del nombre, lo cual hace muy graciosa la pronunciación del mismo, y aún parece como reclamar silencio y atención para lo que todavía no se ha dicho: Rúss, si el hecho sucedió tal como cuentan las fábulas moscovitas, que no son muy de fiar, fué el primer hombre que desde la Torre de Babel llegó, jornada tras jornada y «muy firme en sus trece», ó, lo que parece más probable, en sus dos pies, hasta la región extensa por donde *cursan* con frío desdén los Volga, Dón, Dvina, Duéper, Neva y otros tales, y la cual comarca Rúss pobló, supongo que con algunas más personas de su raza, por lo que desde entonces el país aquel se llamó *Rús...ia*.

Para el objeto de este escrito nada importará lo que expresado queda, si no reflexionamos que, habiendo salido Rúss del Asia, donde los borricos fueron siempre bien tratados por la grey humana, probabilísimo es que él perinclito primer poblador de Rusia transmitiese á los descendientes suyos la provechosa costumbre de honrar todo lo posible y proporcionar cómoda existencia al asno.

Y he aquí terminado el exordio, para dar principio á la ineludible exposición.

Porque me expongo, bien lo sé, á ser tildado de excesivamente patriota, si afirmo, como afirmar quiero, que el prurito de agasajar y enaltecer al asno, más que en Rusia y en los pueblos asiáticos, nótese desde luego en este bendito país llamado España. ¿Pruebas? ¿Que presente algunas pruebas?... En seguida, enseguidita las aduciré: ¡pues no que no!

¿Por cuál razón en los pueblos españoles que hay al Norte y en los que se hallan al Sur, y en los que se ven á la parte de Oriente y en los situados al Ocaso, y en los que están entre Pinto y Valdemoro, esto es, en la parte central de la Península ibérica, suele decirse con frecuencia grande que «en España todos los burros tienen buena suerte?...» Vamos á ver: ¿por qué suele eso decirse?... Para que tal afirmación se haga, como testimonio de un hecho innegable, como verdad axiomática, como incontrovertible dogma, claro es que los motivos correspondientes habrá. Pues ¿qué más pruebas hacen falta?

Ahora si se me pidiera un ejemplito... ¿le pongo?... No quiero «hacerme de rogar»: ¡Allá va uno!

¡Cáñes! ¿Y si luego alguien coge y me envía un par de señores muy corteses que me propongan, nada menos, sino que yo con un sable *¡raj!* raje á alguien el abdomen, ó que con un florete *¡rij!* le perforé el tórax, ó que con una pistola *¡pum!* le aposente una bala en la sesera?... ¡Quíá! ¡quíá! ¡quíá! No quiero que por causa mía sea necesario cantar á nadie el «*Gori, gori...*» Desisto, pues, del ejemplo.

Si; desisto, pero convencido plenamente de que, tocante á favorecer al asno, pedir á los españoles más,

fuera pedir gollerías; dirijo mi pensamiento á las naciones extranjeras, como retándolas á que aleguen un mérito igual, y sólo hallo de algún fuste una solemnidad en que los antiguos rusos dieron preeminencias al pollino.

Sucedió como voy á referir; y quien no lo crea, vaya y pregunte al autor de un libro, que fué impreso en Madrid allá por los años 1796 (ayer, como quien dice), con superior permiso y todo. Mas de lo que el tal libro lata y seriamente narra, sólo haré aquí, á mi modo, brevísimo y claro compendio.

II

A un Czar poco ó nada pacienzudo, llamado *Feodor Iwanowitch*, le pareció un tantico molesto que Rusia hubiera de pedir al Patriarca de Constantinopla la confirmación del nombramiento, que en Moscou se hacía, de arzobispo metropolitano del imperio cuando había que nombrarle. Y enterado por fidedignos conductos de que, más de una vez y más de dos, los patriarcas constantinopolitanos habían querido y conseguido imponer su voluntad á los soberanos rusos en la elección de jefe para la iglesia zarinesca, el poderoso Feodor Iwanowitch aprovechó la ocasión de haber los turcos héchose dueños de Constantinopla; y respirando con fuerza, dijo, ereo yo que para sí, en idioma ruso:

—Ahora que nadie me tose, y puedo ser *desarżobisconstantinopolitanişador* (no traduzco esto porque está claro), *desarżobisconstantinopolitanişaré* al metropolitano de mi país.

Y dicho y hecho: en un santiamén le *desarżobisconstantinopolitanişó*, creando en el año 1588 un Patriarcado en Moscou para uso y gobierno exclusivamente de la iglesia rusa, la cual por esto, aunque ya era cismática de suyo, quedó independiente de todas las demás iglesias.

La elección del nuevo Patriarca fué un acto de estupenda espontaneidad, por lo que á los electores atañe. Reunidos en la catedral moscovita todos los prelados rusos, muchos de los cuales ansiaban y solicitaban el báculo patriarcal, y en tanto que forzudos campaneros repicaban y volteaban en las torres las campanas todas de la gran ciudad, el prelado más viejo preguntó á los otros quién querían que fuese Patriarca, no olvidando que el Czar había dicho que ¡ay de aquellos que no votasen á favor del candidato por él, por Feodor Iwanowitch, previamente designado! Todos, pues, por voluntad tan gratamente libérrima, todos, todos, *nemine discrepante*, eligieron al que el Czar les obligó á elegir.

Quizá por ser tan donoso el sistema de elección usado aquel día en la catedral rusa, los españoles, amantes como somos de lo hermosamente chusco, hemos acogido en nuestras costumbres electorales la chuscada; y para demostrar nuestro amor al progreso hemos perfeccionado la tal guapa manera de elegir, añadiéndola cien mil y tantos admirables gatuperios, gracias á lo cual ya tenemos, para gloria y regocijo del país, el sistema electoral feo... feo... ¡si acertaré á decirlo bien!... feo... feo... feodoriwanowitchista en grado superlativo.

III

El gozo ruso por tener ya Patriarca en la familia fué grande: los repiques y volteretas de campanas esparcían por la ciudad un ruido cada vez mayor, y todos los prelados, rodeando al elegido, cantábanle á coro alabanzas y deseos de que le aprovechase el patriarcado. Mas, si estas cosas las coreaban en ruso, ¡vaya quien quiera á saber qué *trinarian* los pretendientes desahuciados! Lo cierto es que la muchedumbre inmensa de moscovitas gritaba entusiasmada por las calles: «¡Hurra! ¡Salero!...» es decir: «¡salero!» no tengo seguridad de que gritasen, porque ese piropo español es algo enrevesado para labios fríos. Pero el alborozo, á pesar de todo, era delirante, y á cada momento crecía en estrépito y animación. Para dar también el Czar pruebas ostensibles de su grande júbilo, apenas fué consagrado el nuevo Patriarca, se celebró en honor de éste en el palacio imperial un banquete, al que acudieron invitados los dignatarios altos y bajos, gordos y flacos de la corte y todos los individuos del clero que aquel día se hallaban en Moscou.

Y tales y tantas fueron las satisfacciones que la gente del festín proporcionó al Patriarca; tantas y tan estruendosas las aclamaciones con que fuera del palacio se desgañitaba el pueblo, que el buen hombre, digo, el Patriarca nuevo, perdió la serenidad, y levantándose á media comida, y retirándose de la mesa con un brinco entusiasta, bajó á la calle, montó sobre un pollino primorosamente enjaezado, que allí tenía sujeto por las bridas un encopetado *bóyard*, y así ginete, el jefe de la

iglesia rusa marchó á dar un triunfal paseo por el barrio del Keulim, siguiéndole y rodeándole multitud inmensa, cuyos *¡hurra!* retumbaban tanto como el ruido de todas las campanas moscovitas.

Fué paseo delicioso: el Patriarca, sonriente, se empinaba en los estribos, bendecía á todo el mundo, gallardeaba sobre el asno, bailábanle los ojos, era feliz!

Espoleando, espoleando, volvió al palacio del Czar, y dejando á la puerta la cabalgadura, subió á la sala del festín en el momento mismo en que los brindis patentizaban la elocuencia rusa. Brindó también él «por la salud de los presentes,» y viendo que anocheaba, marchó como pudo á su mansión patriarcal.

Pero el paseo en burro había gustado mucho á los moradores del barrio del Krenlim, y para no dejar feos á los vecinos de los otros barrios, el Patriarca empleó los dos siguientes días en lucir su garbo por las calles de Moscou, puesto á orcajadas sobre el mismo orejudo vehículo que en la anterior tarde. Fué aquello una alegre glorificación del asno, pero del asno blanco, porque así era el pelo del que tuvo la honra de llevar sobre sus lomos al primer Patriarca cismático ruso.

Y en memoria de aquel fausto suceso, quedó establecida la costumbre de que todo nuevo patriarca pasara tres días en burro de pelo canoso. *Item* más: que á falta de borricos, improbable caso, se cogiera un jamelgo, se le cubriera con una funda blanca y se le pusieran, hechas de cuero y forradas de blanco lienzo, unas orejas cuan grandes fuese menester, para simular con exactitud la belleza asnil. El gozo patriarcal ruso cismático fué, pues, el triunfo del borrico.

IV

Pero, ¿significa esto, por ventura, que en Rusia gocen los burros de más preeminencias y glorificaciones que en España? No, y mil veces no; porque allí se enaltece al asno en algún caso extraordinario, y aquí le enaltecemos con toda la posible ordinariéz. Allí se le glorifica poniéndole por carga gente de pro, y aquí le ensalzamos haciendo que él sea carga de la gente buena. En Rusia los borricos ocupan lugar más bajo que los seres racionales, y en España suelen verse colocados sobre quien tiene razón. Allí es enaltecido el burro blanco, y aquí los de todas castas y colores. Está, por tanto, nuestra patria, en esto de la asnotría, mucho más adelantada que Rusia y que todas las demás naciones.

Regocijémonos, y... ¡ancha és Castilla!

ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MI HIJO

¡Hijo del alma! El corazón herido
te llora sin cesar un año entero.
Resignación: ni pido, ni la espero
puente no más, para el ingrato olvido.
Vivir para el dolor como he vivido,
y aun sentirlo más hondo, es lo que quiero.
Es el dolor el lazo verdadero
que aquí nos une con el sér perdido.

Mi vida, á tu memoria consagrada,
guardar, cuanto fué tuyo es lo que ansío,
y al contemplar tu imagen retratada
en el pintado lienzo ó mármol frío,
paréceme se anima tu mirada,
diciéndome:—Te aguardo, ¡padre mío!

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Cuando entra en prensa este número, llega á nuestra noticia el fallecimiento de nuestro querido amigo y compañero D. Manuel Ortiz de Pinedo. Hombre de grandísima cultura, político, financiero, autor dramático y escritor distinguido, nuestro querido é inolvidable amigo va asociado á todo el movimiento progresivo de una gran parte del siglo pasado.

Su fecundidad, su actividad y su gracia han sido prodigiosas, y hoy, sin tiempo ni espacio para más, hemos de limitarnos á asegurar á su familia la parte que en su desgracia toma GENTE VIEJA, con quien la muerte se muestra despiadada, pues en menos de tres meses llevamos perdidos tres de nuestros redactores: Balaguer, Larra y Ortiz de Pinedo.

PEDRO DOMEQO

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS
FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES
Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado
CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMEQO, Jerez de la Frontera

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONÓGRAFOS

Gran Concert, legítimo de Edison.....	600 pesetas.
Spring-Motor id. id.....	490 —
Home id. id.....	245 —
Standard id. id.....	179 —
Brazos para diafragmas Betini.....	30 —
Diafragma Betini, legítimo, para oír.....	75 —
Idem ídem para impresionar.....	50 —
Grafófonos, Aguilas y Gallos.....	70 —
Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para grafófonos.....	25 —
Cilindros impresionados, desde.....	2 —
Gramófonos, desde 100 pesetas á.....	150 —
Discos para los gramófonos á.....	4 —

Nota. A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.
Pedid catálogos. — UREÑA, Barquillo, 14 y Saucó, 1. — Madrid.

BAÑOS DE ORIENTE

Plaza de Isabel II, núm. 1

GRAN ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

Duchas frías, calientes, escocesas, etc. Duchas de vapor, antireumáticas. Baños de pila. Baños de vapor. Vapor aromático, en caja, antireumáticos para la artritis ó gota. Baño ruso. Baño turco.
Agua siempre clara y cristalina de su abundante manantial.

Baños-duchas populares á 25 céntimos.

Entrada á los mismos: ESCALINATA, 8 y 10

RILEY Y C.^A INGENIEROS MADRID

Calle técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132
ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.
Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de níquelado y galvanoplastia.
Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

LA MURCIANA

ALVARO Y COMPAÑIA
ALCALA, 33 Y 35

Inmenso surtido en comestibles finos, vinos, licores, conservas, quesos, mantecas, cafés, tés y chocolates.

Gran exposición en quesos, postres y conservas.

DULCES FINOS

TELÉFONO 1.207

GRAN BAZAR INGLÉS

Aicobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

Ignacio Morlans

1, INFANTAS, 1
Fuencarral, 18 y 20

Camas, Colchones y Muebles

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de Recoletos, núm. 1, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO Y SEGUROS Á PRIMA FIJA

CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 de pesetas elevable á 5.000.000

Seguros de incendios, heladas y pedriscos sobre cosechas.

Seguros de incendios. Seguros sobre la vida y de supervivencia.

Seguros sobre la vida y accidentes fortuitos de los ganados.

Préstamos á labradores al 6 por 100 anual.

Fundado este Banco con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos y tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social.

PAJARETE ORQUÍDEO

El organismo humano es comparable á una caja de caudales: si los gastos superan á los ingresos, la ruina es inevitable. Del mismo modo, cuando un individuo no reintegra las pérdidas que sufre por el natural desgaste, por las enfermedades ó por los excesos, se apodera de él la miseria orgánica.

Es en vano nivelar la caja con moneda falsa ó valores no cotizables, como tampoco se recuperan las fuerzas ni se combate la debilidad con quinas, fosfatos ni colas (base de los tónicos que se venden por ahí); porque no son cotizables y no dan al organismo lo mismo que ha perdido, siendo esta la causa de la neurastenia, la tuberculosis, la impotencia y todas las enfermedades por defecto de nutrición.

Sólo el Pajarete Orquídeo, reconocido por la clase médica como el más poderoso alimento, vigoriza y cura dichas enfermedades. Pídanse en las principales farmacias.

Depositario general:

G. García, Capellanes, 1, Madrid: Borrell, Puerta del Sol, 6.



EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.



fabricadas únicamente por
LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella.
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

LA SALUD DE LA FAMILIA

LAXANTE MODELO
AL TAMARINDO Y CÁSCARA SAGRADA

LAXANTE REFRIGERANTE

El mejor medicamento contra el estreñimiento, congestión cerebral, jaquecas, vértigo, bilis, inapetencia, embarazo del intestino, hemorroides, etc.

De venta: FARMACIA MODELO, Serrano, 44 MADRID
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES

GABINETE ODONTOLÓGICO

— DE —

DON RAMÓN ALCAIDE

Calle de Alcalá, 31.

También tiene instalado en la misma calle de Alcalá, núm. 37, el

✦ Instituto de Dentistas ✦

PREPARACIÓN PRÁCTICA Y TEÓRICA

Clinica pública y gratuita de cirugía y de los dientes.

CALLE DE ALCALÁ, 31 y 37.

★ Institución Española de Electroterapia ★

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Tratamiento de LA VEJEZ, diabetes, PARALISIS, gota, REUMATISMO, neurastenia, ATAXIA, enfermedades del estómago, del hígado, de la próstata, insomnio, etc.

(De 9 a 6, menos los domingos)

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS
BICARBONATO DE SOSA
QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es soluble, y aunque se aumente la dosis, no perjudica. Cajitas metálicas de 0,50 y 1 una peseta.—Lata de kilo y medio, que resultan más económicas, á 5 pesetas.

Este producto también se vende en **Pastillas comprimidas** á 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46

En esta Casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados á todas las clases de la sociedad; pero con especialidad á los militares y pensionistas jubilados, á los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación á otras cosas.

Embalsamamientos á todas partes, traslados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

ANTONIO G. ESCOBAR

2, CALLE DE LA VICTORIA, 2

MADRID

✦ Artículos para fotografía, Fonógrafos. ✦

2, CALLE DE LA VICTORIA, 2, MADRID

EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE VESTIR

ÚNICO PREMIADO EN SU CLASE

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

CALLE MAYOR, 29

DUMB-BELL
PESAS CON RESORTES
Especiales para todas las edades
DESARROLLO • FUERZA • SALUD



SANDOW'S PHYSICAL APPLIANCE COMPANY
LONDON

Unicos Agentes para España
LUIS VIVES Y C.ª
BARCELONA MADRID
Fernando VII, 23 18, Alcalá, 18

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS
DE LAS
PESAS
ESCOPETAS ESPAÑOLAS
Marca JABALI

PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO